

---

This is the **published version** of the bachelor thesis:

Fernández Utiel, Catalina; Nolla Cabellos, Albert, dir. "Ojos marrones" : traducción comentada de los tres primeros capítulos de la novela "Chairo no me", de Hayashi Fumiko. 2019. (0 Estudis d'Àsia Oriental)

---

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/213028>

under the terms of the  IN  
COPYRIGHT license

**FACULTAT DE TRADUCCIÓ I INTERPRETACIÓ**

**GRAU DE TRADUCCIÓ I INTERPRETACIÓ**

**TREBALL DE FI DE GRAU**

**Curs 2018-2019**



***Ojos marrones:***  
**traducción comentada de los tres primeros capítulos de la**  
**novela *Chairo no me*, de Hayashi Fumiko**

**Catalina Fernández Utiel**

**NIU 1311468**

**TUTOR**

**Albert Nolla Cabellos**



**Barcelona, juny de 2019**



**Universitat Autònoma  
de Barcelona**

## Datos del TFG

---

**Título:** *Ojos marrones*: traducción comentada de los tres primeros capítulos de la novela *Chairo no me*, de Hayashi Fumiko

**Autora:** Catalina Fernández Utiel

**Tutor:** Albert Nolla Cabellos

**Centro:** Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad Autónoma de Barcelona

**Estudios:** Grado de Traducción e Interpretación

**Curso académico:** 2018 - 2019

## Palabras clave

---

Literatura japonesa moderna, Hayashi Fumiko, *Chairo no me* (Ojos marrones), traducción, traducción comentada.

## Resumen del TFG

---

En este trabajo nos centraremos esencialmente en la novela *Ojos marrones* (茶色の眼, *Chairo no me*), una obra inédita hasta el momento en castellano, de la que comentaremos brevemente algunos aspectos temáticos y literarios, así como el contexto en el que se dio su escritura, y presentaremos también una propuesta de traducción de algunos capítulos junto a la que analizaremos la metodología seguida y los problemas encontrados en el proceso. Su escritora, Hayashi Fumiko, fue una novelista y reportera de guerra japonesa de mediados del siglo xx que obtuvo una gran popularidad en la posguerra y destaca en general por la temática feminista de sus obras, entre las que también cabe resaltar especialmente *Diario de una vagabunda* (放浪記, *Horoki*), un libro autobiográfico publicado por entregas en la década de 1930 que la consagró como escritora, y que en España fue traducido por la editorial Satori en el 2014.

## Aviso legal

---

© Catalina Fernández Utiel, Barcelona, 2019. Todos los derechos reservados.

Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autora.

## Dades del TFG

---

**Títol:** *Ulls marrons*: traducció comentada dels tres primers capítols de la novel·la *Chairo no me*, de Hayashi Fumiko

**Autora:** Catalina Fernández Utiel

**Tutor:** Albert Nolla Cabellos

**Centre:** Facultat de Traducció i Interpretació de la Universitat Autònoma de Barcelona

**Estudis:** Grau de Traducció i Interpretació

**Curs acadèmic:** 2018 - 2019

## Paraules clau

---

Literatura japonesa moderna, Hayashi Fumiko, Chairo no me (Ulls marrons), traducció, traducció comentada.

## Resum del TFG

---

En aquest treball ens centrarem essencialment en el llibre *Ulls marrons* (茶色の眼, *Chairo no me*), una obra inèdita fins ara en castellà, de la qual comentarem breument alguns aspectes temàtics i literaris, així com el context en què es va donar la seva escriptura, i presentarem també una proposta de traducció d'alguns capítols junt a la qual analitzarem la metodologia seguida i els problemes trobats en el procés. L'escriptora, Hayashi Fumiko, fou una novel·lista i reportera de guerra japonesa de mitjans del segle xx que va obtenir una gran popularitat a la postguerra i destaca en general per la temàtica feminista de les seves obres, entre les quals també cal remarcar especialment *Diari d'una rodamón* (放浪記, *Horoki*), un llibre autobiogràfic originàriament de fulletó a la dècada de 1930 que la va consagrar com a escriptora, i que a Espanya fou traduït en castellà per l'editorial Satori l'any 2014.

## Avís legal

---

© Catalina Fernández Utiel, Barcelona, 2019. Tots els drets reservats.

Cap contingut d'aquest treball pot ser objecte de reproducció, comunicació pública, difusió i/o transformació, de forma parcial o total, sense el permís o l'autorització de la seva autora.

## Final Project information

---

**Title:** *Brown eyes*: commented translation of the first three chapters of the novel *Chairo no me*, by Hayashi Fumiko

**Author:** Catalina Fernández Utiel

**Tutor:** Albert Nolla Cabellos

**Centre:** Faculty of Translation and Interpreting of Autonomous University of Barcelona

**Studies:** Bachelor's Degree in Translation and Interpreting

**Academic year:** 2018 - 2019

## Key words

---

Modern Japanese literature, Hayashi Fumiko, *Chairo no me* (Brown eyes), translation, commented translation.

## Abstract

---

In this work we will focus mainly on the novel *Brown Eyes* (茶色の眼, *Chairo no me*), a book unpublished in Spanish thus far, of which we will briefly discuss some thematic and literary aspects, as well as the context in which it was written, and we will also present a translation proposal of some chapters with an analysis of the methodology followed and the problems found in the process. The writer, Hayashi Fumiko, was a novelist and a Japanese war reporter from the mid-twentieth century who gained great popularity in the postwar period and stands out in general for the feminist theme of her works, among which it is also worth mentioning especially *Diary of a Vagabond* (放浪記, *Horoki*), an autobiographical serialized book published in the 1930s that consecrated her as a writer, and that was translated into Spanish by Satori in 2014.

## Legal notice

---

© Catalina Fernández Utiel, Barcelona, 2019. All rights reserved.

None of the content of this academic work may be reproduced, distributed, broadcasted and/or transformed, either in whole or in part, without the express permission or authorization of the author.

*A mis abuelos.*

# Índice

|      |  |    |
|------|--|----|
| 1.   | Introducción.....  | 7  |
| 2.   | Presentación de la novela y del trabajo.....                                     | 8  |
| 2.1. | <i>Hayashi Fumiko</i> .....  | 8  |
| 2.2. | <i>Análisis inicial</i> .....  | 8  |
| 2.3. | <i>Metodología</i> .....   | 10 |
| 3.   | Traducción .....   | 12 |
| 3.1. | <i>Capítulo I</i> .....  | 12 |
| 3.2. | <i>Capítulo II</i> .....   | 19 |
| 3.3. | <i>Capítulo III</i> .....  | 25 |
| 4.   | Problemas de traducción .....  | 33 |
| 4.1. | <i>Consideraciones previas</i> .....   | 33 |
| 4.2. | <i>Cuestiones culturales e históricas</i> .....                                  | 33 |
| 4.3. | <i>Dificultades gramaticales y problemas idiomáticos</i> .....                   | 35 |
| 4.4. | <i>Fidelidad al contenido y al estilo</i> .....                                  | 37 |
| 4.5. | <i>Otros</i> .....   | 38 |
| 5.   | Conclusiones .....   | 40 |
|      | Bibliografía.....  | 42 |
|      | <i>Obras citadas</i> .....   | 42 |
|      | <i>Obras consultadas</i> .....   | 42 |
|      | Anexo .....  | 43 |
|      | <i>Ejemplar con el que se ha trabajado</i> .....                                 | 43 |
|      | <i>Sinopsis japonesa del libro (contracubierta del original utilizado)</i> ..... | 43 |
|      | <i>Texto original</i> .....  | 44 |

## 1. Introducción

La principal motivación personal de este trabajo es la de demostrarme a mí misma que a lo largo de todo mi viaje universitario he aprendido a desarrollar las herramientas necesarias para enfrentarme a un proyecto de traducción complejo en cualquiera de las lenguas que conozco. Con esa premisa, lo cierto es que tuve bastante claro ya desde el principio que quería hacer un TFG centrado en la traducción de algún texto en japonés, pero la verdad es que por desgracia no conocía a muchos autores nipones más allá de unos pocos clásicos o best sellers que han llegado a hacerse conocidos internacionalmente (como Haruki Murakami, Natsume Sōseki o Miyazawa Kenji). Por eso, quise aprovechar la ocasión para informarme un poco más sobre la literatura japonesa, para ya de paso intentar aprender algo más de esa cultura que tan lejana nos puede parecer y de la que, de hecho, todavía ignoro muchísimos aspectos.

Así pues, el objetivo es doble: por un lado, se pretende hacer un trabajo de tipo profesionalizador y formativo, que pueda resultar interesante de cara a un futuro profesional y que sirva también como práctica personal y experiencia de aprendizaje de la lengua japonesa; pero, además, y aprovechando el reto añadido que supone traducir desde una lengua de origen tan diferente a la nuestra, quería aprovechar la ocasión para intentar difundir, por poco que sea, una pequeña muestra de la literatura nipona. Para ello he acabado escogiendo a Hayashi Fumiko, una de las autoras más populares en el Japón de la posguerra que, por desgracia, apenas resulta conocida en Occidente.

Solo me queda esperar que el resultado esté a la altura.



## 2. Presentación de la novela y del trabajo

### 2.1. Hayashi Fumiko

Hayashi Fumiko fue una escritora japonesa que nació en 1903 en Shimonoseki, una ciudad de la prefectura de Yamaguchi. Su infancia estuvo muy marcada por la pobreza y la inestabilidad familiar, lo cual se refleja en sus obras y resulta un factor determinante en sus textos, así como también lo son su propio espíritu viajero e independiente (fue reportera en China y Corea, y visitó también otros países como Rusia, Francia o el Reino Unido, donde de hecho se estableció durante un tiempo) y la profunda convicción que tenía de que cualquier persona puede definir su propio destino.

Tuvo un gran éxito en su época, siendo de hecho una de las autoras más populares del Japón de la posguerra, si bien hoy en día sus novelas no son muy conocidas en Occidente. Concretamente, al castellano se han traducido tan solo dos de sus casi 300 obras, ambas publicadas en la editorial especializada Satori: *Diario de una vagabunda* (放浪記, *Horoki*), que fue un libro autobiográfico publicado por entregas en la década de 1930 que la consagró como escritora, y *Nubes flotantes* (浮雲, *Ukigumo*), que fue escrita el mismo año de su fallecimiento (1951) y narra la lucha de una mujer por sobrevivir en un Japón devastado por la guerra.

De hecho, cabe destacar que sus obras son también especialmente conocidas por su temática feminista, y la mayoría de sus novelas se adentran en la mentalidad y las circunstancias de sus protagonistas, que son generalmente personajes femeninos marcados por su época.

En este sentido, el libro que nos ocupa en este trabajo no es ninguna excepción: *Ojos marrones* (茶色の眼, *Chairo no me*) es una novela inédita en castellano que tiene como protagonista a un matrimonio que se ha ido distanciando con los años, y que destaca por la detallada representación que hace de la perspectiva de cada cónyuge. Si bien en el siguiente apartado pasaremos a analizarla con un poco más de detalle, cabe señalar también que se trata de una obra con la que hay discrepancias respecto a su publicación original (las fuentes consultadas, listadas en la bibliografía, acostumbran a situarla entre 1948 y 1950).

### 2.2. Análisis inicial

Como ya se ha comentado en la introducción, tenía bastante claro desde el principio que quería hacer un trabajo centrado en la traducción de alguna obra literaria japonesa. Durante este proceso preliminar de aprendizaje, y gracias a mi tutor, acabé enterándome de la existencia de Hayashi Fumiko, una de las autoras más populares en el Japón de la posguerra que para mí

resultaba desconocida hasta ese momento. Lo primero que me llamó la atención sobre ella fue su vida, marcada como ya hemos comentado por unos orígenes humildes y por su posterior conversión en escritora y reportera de guerra. No obstante, lo que al final me acabó ayudando a decidirme por ella y, en concreto, a lanzarme a la realización de este trabajo con la traducción de algunos capítulos de su novela *Chairo no me*, fue especialmente la posibilidad que tuve de leer este libro en su versión francesa, publicada por la editorial Éditions du Rocher bajo el título *Les yeux bruns*, con una traducción de Corinne Atlan, una argelina residente en Kyoto que también se ha encargado de las versiones francófonas de otras novelas de Hayashi Fumiko y de otros muchos autores japoneses, como Haruki Murakami o Yasushi Inoue. Además, también tuve acceso a *Tsuma (Esposa)*, una película del director Mikio Naruse que está basada en el mismo libro.

Ahora bien, ¿por qué la decisión de esta traducción tras tener acceso, en uno u otro formato, a su contenido? ¿De qué trata entonces la novela? Pues bien, empezando ya con una traducción propia que inicie el proyecto traductológico de este trabajo, podemos decir que en la sinopsis de la contracubierta japonesa se nos presenta de la siguiente manera:

#### OJOS MARRONES (CHAIRO NO ME)

Jūichi Nakagawa, un hombre de mediana edad que trabaja en una compañía y lleva ya 14 años de matrimonio en una vida sin riquezas con una mujer de carácter fuerte que tiene los “ojos marrones”, está fascinado con una mecanógrafa embarazada de su misma empresa. Las vidas confusas de la gente corriente inmediatamente después de perder la guerra, el reflejo de la forma de amor entre un hombre y una mujer, y en definitiva el hecho de «escribir novela doméstica» le ha conseguido la profunda simpatía de muchos lectores. Transmitiendo el entusiasmo y el placer por la escritura de una Fumiko madura, este título de sus últimos años de vida muestra un talento incomparable y un nuevo estilo literario.

Como podemos ver, se trata pues de una novela sobre vidas cotidianas, que en particular nos cuenta el día a día de un matrimonio de mediana edad en el cual el marido se ha enamorado de una compañera de trabajo. El concepto del amor, la naturaleza humana, a veces oscura y compleja, y los actos y sus respectivas consecuencias, constituyen las bases de un relato bastante introspectivo que se desarrolla tras el fin de la guerra, con todo lo que eso también conlleva.

Así pues, y además de las que se deban a unos conocimientos personales insuficientes, a priori parece que las dificultades principales de la traducción pueden ser los monólogos interiores, con una narrativa un poco compleja o rebuscada, así como la época en la que fue escrita y se desarrolla la novela, ya que al tratarse de un libro que tiene ya unos sesenta años puede haber problemas añadidos que provengan de un vocabulario arcaico o de otras cuestiones similares.

No obstante, antes de pasar a otras cuestiones, cabe añadir asimismo que el texto en el que se basa todo este trabajo (incluida la traducción anteriormente presentada de la sinopsis de la contraportada) pertenece a una edición del año 1994 de la editorial Kōdansha bungei bunko. La versión original y otros detalles del ejemplar utilizado pueden consultarse en el anexo.

### *2.3. Metodología*

Antes de pasar a la metodología seguida durante el proceso de traducción, cabe mencionar que la obra original a la que tuve acceso se encuentra en formato físico. Por una cuestión que empezó como preferencia personal y ha acabado siendo ya costumbre, mi método de trabajo es bastante virtual, ya que me resulta más cómodo traducir con el ordenador teniendo varias ventanas abiertas: una con el archivo que contiene el texto original, otra con el documento en el que voy trabajando y, en todo caso, una tercera con los recursos necesarios (como puedan ser los diccionarios online). Además, en este caso la novela impresa seguía las convenciones literarias japonesas, así que estaba escrita en un sentido de lectura vertical y de derecha a izquierda. Si bien estoy familiarizada con estas formalidades, la falta de práctica y soltura hace que a veces aún me sigan resultando confusas. Así pues, por todo lo expuesto, y ante la incapacidad de encontrar la novela digitalizada, antes de nada fue necesario un primer paso previo con todo un proceso de transcripción de la obra, y cabe destacar que no fui capaz tampoco de encontrar ningún conversor fiable, por lo que se trató de un procedimiento manual. Esta aclaración es importante por varios motivos: por un lado, están obviamente todas las fases previas que esto supuso y que no se ven reflejadas en estas páginas, lo cual, si bien conllevó un trabajo largo y laborioso, también es verdad que fue una experiencia gratificante que tuvo su recompensa, ya que escribir en una lengua ajena siempre ayuda a practicar y mejorar (de hecho, en este caso concreto fue especialmente un gran repaso en todo lo que a kanjis se refiere, puesto que este sistema de escritura japonés a veces puede ser un poco difícil y cada vez que me encontraba con algún sinograma que o bien no recordaba o bien directamente desconocía necesitaba buscarlo para poder transcribirlo) y además me permitió conocer más a fondo la novela, lo que ayudó en la posterior fase de traducción; no obstante, por otra parte, también es importante señalar que todo este proceso acaba siendo inevitablemente una posible fuente de errores (tanto por las posibles faltas al copiar como por el hecho de no transcribir el furigana en la versión digital, es decir, el hecho de no poner la lectura japonesa al lado de algunos caracteres en la versión transcrita, lo cual también puede llevar a confusiones y exige posteriormente un mayor trabajo de revisión teniendo en cuenta la versión original en formato físico).

Y ahora sí, una vez comentado esto pasemos ya a la metodología del trabajo en sí.

La traducción es una disciplina que depende mucho del proceso del traductor y del idioma. En este caso en concreto, el japonés es una lengua que por desgracia todavía considero estar muy lejos de poder dominar y que resulta muy diferente del castellano, tanto en lo que a gramática se refiere como también en la parte más cultural. Además, en general también suele depender bastante del contexto y en algunos casos cuenta con estructuras muy concretas (por un lado tiene con muchas expresiones fijadas que es necesario conocer, pero a su vez a menudo la situación comunicativa interfiere de manera directa en el significado de una frase, haciendo imposible su comprensión únicamente con los elementos textuales). Así pues, para poder afrontar el proceso de traducción se ha seguido todo un conjunto de pasos que podemos resumir en las siguientes fases:

- Primero se realizó una **traducción** bastante **literal**, casi palabra por palabra, buscando sobre todo comprender el significado de las oraciones.
- Tras ello se pasó a una segunda etapa de **estructuración y revisión**, reescribiendo las frases para que tuvieran sentido en castellano y priorizando el párrafo como unidad de sentido. Además, como ya he comentado pude tener acceso a la edición francesa de la obra, así que en este punto aproveché también para comparar ambas versiones con el fin de intentar asegurar que realmente estaba entendido el original. Esto provocó que, en los casos de divergencia, fuera necesario volver a la novela japonesa para repasar y analizar el texto de forma más exhaustiva, y así posteriormente poder corregir los posibles errores y volver a revisar y comparar las traducciones.
- Llegados a este punto, había conseguido ya un primer borrador en castellano que era legible y tenía sentido, pero en muchas ocasiones las frases resultaban forzadas o tenían una estructura poco natural que dejaba entrever algunos calcos. Así pues, y tras dejar un tiempo prudencial que me permitiera distanciarme tanto del original como de la versión francófona, se procedió a una **reformulación** del texto, centrada especialmente en el estilo y la naturalidad.
- Ya para terminar, el último paso consistió en una **corrección final** en la que se consideró el texto en su totalidad, revisando todo tipo de cuestiones (tanto de forma como de contenido) para eliminar cualquier error que hubiera podido pasar desapercibido en las etapas anteriores con el fin de intentar presentar el mejor resultado posible.

### 3. Traducción

#### 3.1. *Capítulo I*

La señora Mineko solía decir que ella no confiaba en las parejas casadas. «El hombre es como un gallo, ¿sabes? Además de una buena esposa, quiere encontrar también cualquier otra mujer con disposición de buena compañera...». Soltaba cosas así sin importar quien tuviera delante, lanzando indirectas para meter el dedo en la llaga contra su marido, el señor Jūichi Nakagawa.

Llevaban ya catorce años casados. No habían tenido hijos.

Mineko era una mujer con una belleza anodina y un carácter muy orgulloso. Tras la boda, Jūichi temió haberse equivocado, pero pensó que a la larga se adaptaría a esa vanidad y sería capaz de mantenerla a raya. No obstante, es imposible subyugar el espíritu humano de un día para otro.

El suyo había sido un matrimonio de conveniencia.

Se conocieron en la recepción de un casamentero que respondía al nombre de señor Noma. La sala, con decoración de influencia china, destacaba especialmente por un brillante biombo japonés. Mineko estaba sentada en una silla de palisandro justo detrás de ese biombo. A su lado, Yoshimi, su hermana más pequeña, de apenas ocho años, estaba jugando con un gato que tenía en el regazo. En aquella época, Jūichi había cumplido ya los veintisiete años, y con la belleza de semejante escena solo podía pensar en el enigmático corazón de la mujer que tenía delante.

Mineko iba vestida con ropas de seda de estilo occidental y tonos verdes oscuros. Estaba de frente, así que no se apreciaba bien la forma de su mandíbula. Su nariz era bonita y refinada, y Jūichi tenía la sensación de no poder apartar la vista. Los ojos eran grandes, aunque el joven no se dio cuenta hasta mucho después de su inusual color marrón claro, y cuando por fin reparó en ello le parecieron fríos, si bien pensó que todo ello seguramente se debía a un origen mestizo. A pesar de la enfermedad de Graves-Basedow que padecía, también resultaban saltones.

Los cuatro o cinco primeros días de casados, Jūichi no tuvo tiempo de fijarse en los ojos de su mujer. De hecho, el joven Nakagawa, como deambulando por un mundo de ensueño, no era capaz de observar el rostro de su esposa con una fría mirada clínica. Y en aquel momento el biombo, con su decoración japonesa, esos reflejos brillantes verdes y rosados en el centro de la superficie de conchas sobre un fondo negro lacado, no le permitieron darse cuenta de los misteriosos ojos marrones.

Yoshimi, la hermana pequeña que jugaba con el gato, tenía una cara redonda e inocente que la hacía parecer una muñeca occidental. Sin amedrentarse lo más mínimo, le dedicaba una

sonrisa a Jūichi cada vez que este la miraba, lo que hacía que apareciera un profundo hoyuelo en su rostro. El hombre solo pudo sentir una profunda ternura hacia esa inocencia.

La esposa del casamentero estaba sentada al lado de la ventana. Con unos 75 kilos, rellenita y de cuerpo pequeño, era la fealdad personificada. Quizás era a causa de su cara oscura, pero lo cierto es que a su lado cualquier otra mujer parecía bella. Junto a su esposa, Hikoroku Noma estaba sentado en una silla. Era alto y delgado, hasta el punto de haberse ganado el mote de «píncel».

Mineko contemplaba a Jūichi en silencio, con una mirada firme y un poco avergonzada. Los ojos grandes parpadeaban de vez en cuando, así que él tenía la vista fija en aquella nariz tan bien definida. Los labios tenían un leve rastro rojizo que, por alguna razón, llevaban a pensar en ella como una mujer aristocrática, y su piel blanca mostraba un ligero tono rosado cerca del pecho que llevaba abierto en forma de V, lo que provocaba una impresión seductora.

Pese a todo, Jūichi no estaba convencido de querer tomar por esposa a esa mujer. Sin embargo, Mineko y su hermana tenían que volver antes a casa, y en el momento de acompañarlas hacia la entrada junto con la señora Noma, el joven vio un libro de bolsillo de la editorial Iwanami al lado del bolso marrón de la muchacha, y aprovechó mientras ella se ponía los zapatos para mirar sigilosamente el título de la obra: «Un drama a orillas del mar», de Balzac. Vaya, pues al parecer a esa mujer le gustaba mucho la literatura. Jūichi pensó que en ese caso igual debería haber llevado la conversación por ese lado, y echó una mirada apasionada a línea que se marcaba en los omóplatos de Mineko, mientras ella seguía levemente inclinada atándose los cordones. Un cinturón de la misma tela le marcaba una línea divisoria en la cintura. Las curvas de su cadera parecían todavía las de una niña pequeña. A Jūichi le habían dicho que tenía diecinueve años, pero leer obras como *Un drama a orillas del mar* sin duda era reflejo de una mente inquietante.

Fue entonces cuando rápidamente el joven tomó la determinación de casarse con Mineko Nīmura. En diez días ya estuvo todo listo, y la celebración tuvo lugar en octubre de 1934.

Si se paraba a pensarlo, Mineko consideraba que todo lo ocurrido desde el día de la boda, hacía ya catorce años, había pasado como en un sueño. De todo ese tiempo, diez años enteros habían transcurrido durante la guerra. Diez años realmente difíciles y desagradables para toda la población civil que luchaba por sobrevivir en una guerra que llevaba sucediéndose sin descanso desde julio de 1937, tras el Incidente del Puente de Marco Polo. Parecía que hasta ese momento nunca se había visto la guerra como algo tan doloroso y desagradable por parte de todos y cada uno de los japoneses. Mineko también tenía a menudo rencor y amargura por todo ese conflicto armado. Su hermano pequeño Yachirō había muerto en una batalla en Birmania. El marido de su hermana menor Taeko también había fallecido en combate, y la joven había tenido que volver a la residencia familiar de los Nīmura acompañada de su hijo, Takuji, de apenas seis años. Además, por alguna razón su hermana más pequeña, Yoshimi, al parecer había entrado en

contacto con reaccionarios en alguna movilización de estudiantes y se había visto envuelta en actos delictivos. Y, después de todo esto, aún tuvo que recibir la noticia más dolorosa de todas: que Jūichi había estado con otra mujer aparte de ella.

Desde el fondo de su corazón, Mineko culpaba de todo eso a la guerra y se lamentaba de esos diez años de infelicidad.

Ese día, como era costumbre, cuando Jūichi fue a trabajar ella se dispuso a seguir con sus labores de ganchillo, pero justo en ese momento empezó a derramarse agua desde el segundo piso.

—Ya estamos otra vez. Aunque le he dicho que no una y mil veces, hay que ver el descaro de esta señora...

Por un momento, Mineko se quedó inmóvil en la terraza mirando el agua que caía. La imagen de un rollo de billetes le vino a la mente. Si tan solo tuviera los veinte mil yenes para echarles, bien seguro que en esos momentos no les alquilaría la habitación, cosa que la irritaba profundamente.

—¡Señora Matsuyama! ¿Otra vez lavando? Está cayendo agua... Es realmente molesto, de verdad, ¡hay agua por todas partes! —gritó Mineko hacia la terraza del segundo piso con voz indignada. Pero solo hubo silencio, así que subió las escaleras con resolución y una vez arriba echó un vistazo al pasillo, donde la madre de Sakaeko Matsuyama estaba limpiando el suelo con las mangas recogidas.

—¿Se puede saber qué ha hecho? Pero si hay agua para llenar un contenedor...

—Lo siento mucho. El cubo se me ha volcado... —dijo la madre de Sakaeko mientras giraba la cabeza en dirección a las escaleras en una posición que, a cuatro patas como estaba, la hacía parecer una tortuga.

De pronto, el señor Hirohisa Matsuyama apareció por la puerta corredera.

—Voy a secar el piso de abajo —murmuró.

Mineko no podía evitar estar molesta. Se daba aires de grandeza y, sin embargo, no tenía trabajo e iba sobreviviendo sin rumbo... Por más que fuera un soldado que acababa de volver, y aunque el mundo fuera vasto, hacía ya un año de su repatriación, y aquellos aires que se daba como si fuera la única persona que padeciera los desastres de la guerra irritaban a Mineko, que no soportaba semejante actitud.

Originalmente fue Mineko quien alquiló ese segundo piso a la familia Matsuyama. Setsuko Sakurai, una buena amiga de la escuela, le presentó a Sakaeko Matsuyama, quien iba a la misma escuela femenina pero algunos cursos por debajo. Como su marido, Hirohisa Matsuyama, aún no había vuelto de Siberia, ella no podía vivir indefinidamente sin hacer nada en un área rural. Por eso, para poder volver a Tokio y sobrevivir por sus propios medios de alguna forma hasta que su marido regresara, le consultó para ver si no podría alquilarle una habitación del segundo piso. En cualquier caso, a Mineko no le importaba demasiado alquilarla

porque no estaba ocupada en ese momento, pero no se fiaba de cualquier persona con promesas vacías, porque luego si pasa algo por desgracia es demasiado tarde, así que Setsuko actuó como garantía y Sakaeko Matsuyama pudo alquilar la habitación de ocho tatamis del segundo piso, con fecha límite hasta que su marido volviera.

La casa había pertenecido anteriormente al señor Noma, el cual la había tenido en alquiler, pero Jūichi Nakagawa la compró justo después del fin de la guerra por un módico precio. En el segundo piso tenía dos habitaciones viejas, una de ocho tatamis y otra de cuatro y medio, y en la planta inferior había otras dos habitaciones, una de seis tatamis y otra de cuatro y medio. Contra toda expectativa, contaba con madera de buena calidad.

En la habitación de cuatro tatamis y medio del segundo piso se alojaba un joven estudiante de la escuela de arte, Tadashi Tanimura, que había sido presentado por el señor Noma. En el alquiler también había una condición que impedía cocinar, así que el señor Tanimura estaba obligado a usar los tickets del restaurante, independientemente del tiempo que hiciera.

En la puerta de ladrillos vieja y pequeña, bajo la placa a nombre de Jūichi Nakagawa, había otros carteles similares al del dueño de la casa, como por ejemplo uno de Tadashi Tanimura, que constaba de una tabla con grandes garabatos verdes de pinturas al óleo, o Sakaeko Matsuyama, que también tenía otro cartel con su nombre impreso.

Sakaeko Matsuyama se había mudado unos cuatro días después de haber sido presentada a Mineko. Además de las maletas, la mujer trajo también a su madre, lo cual sorprendió a la propietaria, ya que la madre nunca había sido mencionada en ninguna conversación. Esta señora al parecer estaba un poco sorda, por lo que cuando deshicieron el equipaje la voz de Sakaeko era excepcionalmente alta y Mineko pudo oír absolutamente toda la conversación.

—Las vistas son maravillosas —le decía Sakaeko a su madre.

De hecho, la casa de los Nakagawa era una casa con vistas bonitas, porque estaba en la cima de un acantilado, y el panorama se extendía hasta el edificio de la cadena de grandes almacenes Isetan de Shinjuku, que se podía ver a lo lejos. En ese vecindario del distrito Mejiro no había casas quemadas de los bombardeos, así que más o menos tenía el aspecto de un área residencial.

Sakaeko decía haber empezado a trabajar en una compañía, pero al parecer no necesitaba ir pronto por la mañana, ya que de hecho no salía de casa hasta ya el mediodía.

—¿Dónde trabajas? —preguntó Mineko como quien no quiere la cosa.

Sakaeko pareció un poco nerviosa, se limitó a decir que era en una tienda en el distrito Ginza, en Tokyo, que allí siempre abrían tarde por la mañana y cerraban igualmente tarde por las tardes, y no dio más detalles. El mundo es un lugar bastante difícil, y a veces las familias tenían que subsistir con los ingresos de una mujer sola. Jūichi Nakagawa sentía compasión por Sakaeko:



—Tú siempre dices impertinencias sobre la sociedad, los malos gobiernos, pero si te comparas con gente como Sakaeko, tu situación es muy buena... No sé cuánto ganará, pero sea como sea, con los pocos medios que tiene cuida de su madre —a veces decía cosas así en la cena.

En su interior, sentía que en el momento de su encuentro Balzac le había engañado en su mayor parte. Balzac y los ojos marrones de Mineko, para él eso había marcado su destino.

—¿Cuándo digo impertinencias? Si la sociedad es mala, pues es la verdad. Entre críos vagabundos, robos, asaltos, políticos corruptos... Incluso con todas las personas muertas, ¿me preguntas si odio a un gobierno que no se hace responsable de nada?

—Lo odias, bien. Lo odias mucho. Pero aun así, ¿no crees que vidas como la de Sakaeko son conmovedoras?

—¿Conmovedoras? ¿Por qué conmovedoras? ¡Tú tienes una simpatía ridícula por ella! Yoshimi dice que tienes buen corazón pero eres voluble, y a saber qué harías si tuvieras dinero... Cuando se trata de mujeres, en seguida te conmueves. De hecho, es que incluso con Yoshimi, no la reprendes ni un poco por algunas cosas que hace, para ti solo es una buena niña. ¿O acaso no es así? Cuando se trata de cualquier mujer que no sea yo, tú siempre eres excepcionalmente amable...

—Amable no... No creo que sea especialmente amable, pero...

—No lo crees, ¿pero qué?

Siempre se quedaba un ambiente extraño después de estas conversaciones.

Resignado, Jūichi cogió un periódico que había cerca y lo ojeó. Al cabo de un rato de estar releendo una y otra vez una noticia acerca de quién sería elegido, acabó memorizando hasta una mancha amarilla que había cerca del texto impreso. También miró una y otra vez los anuncios de medicina, de libros y el resto de publicidad.

Dos meses después de mudarse se enteraron de que al parecer Sakaeko trabajaba en un bar en Ginza. Mineko fue informada por Tadashi Tanimura, el estudiante de bellas artes que también vivía con ellos.

Al enterarse, la propietaria se sorprendió.

Una mujer trabajando en un bar era algo del todo impensable. Y de la modesta de Sakaeko, con esa altura, esas cejas finas y ese color de tez como si tuviera anemia, hubiera sido imposible adivinar que trabajaba en un bar de Ginza.

—¿Eso es cierto, Tanimura? ¿No puedes haberte equivocado? Sakaeko, tan modesta, que tiene pinta de ser una maestra en un área rural, que sea camarera en un bar es extraño... Me cuesta creerlo...

—Y sin embargo lo vi con mis propios ojos. Al principio pensé que se trataba de una persona diferente, pero como era realmente parecida, le pregunté a un camarero y me sorprendí cuando me dijo que sí. Estaba completamente cambiada, era una mujer hermosa. Llevaba las

cejas dibujadas, las pestañas postizas. Se había vuelto sexy como la actriz Myrna Loy. Cuando volvió a casa, el maquillaje había desaparecido por completo...

Tadashi Tanimura tenía un trabajo de media jornada ayudando a fabricar letreros. Fue al bar donde estaba Sakaeko por un trabajo de un letrero debido a una petición que les había llegado por la próxima decoración de Navidad, y fue a trabajar con un grupo de cuatro o cinco compañeros de la escuela de arte.

—Oh, menuda maravilla. Esta mujer es como Jekyll y Hyde. Me pregunto cómo es capaz de hacer tanta transformación...

—En cualquier caso era bonita. Iba con un vestido de noche negro, y llevaba un brazalete fino que no sé si era dorado o de oro, pero tenía estilo. El pelo suelto colgando por los hombros, fumaba un cigarrillo con las piernas cruzadas, es que ojalá lo hubiera visto, señora.

—Pero Sakaeko no fuma tabaco. Es extraño, ¿no? ¿Realmente era ella?

—Sí, pero cuando fui no me reconoció. Fui como fabricante de letreros.

Esa noche, justo cuando volvió Jūichi, Mineko le informó con detalle de toda la conversación que había tenido con el joven Tanimura.

—Estoy completamente asombrada. Es una persona cristiana, que antes solía ser profesora suplente de primaria.

—El tiempo y las circunstancias hacen que la gente pueda aceptar cualquier trabajo, ¿no? No es de extrañar que trabaje en un bar siendo mujer. Y lo extraño es que tú, que tanto te gusta la literatura, te sorprendas con estas cosas.

—No, a mí no me gusta especialmente la literatura. Pero camarera, me pregunto si es cierto...

Sakaeko salía de casa sobre las diez de la mañana, pero desde que un día Mineko le dijo “tú vas a un bar, ¿eh?” de algún modo se relajó de repente y empezó a salir pasado el mediodía. Por la noche también tenía la costumbre de volver a las nueve en punto, pero a partir de ese momento pasó a volver sobre medianoche.

Las circunstancias de Sakaeko poco a poco se iban volviendo más borrosas, y justo en ese momento Hirohisa Matsuyama fue repatriado.

Mineko, que con aquello de que Sakaeko fuera camarera se había alejado un poco de ella, se sintió aliviada al ver el regreso del marido. Como se había prometido inicialmente, estaba convencida de que se irían de inmediato, pero pasó un mes, medio año, un año, y las tres personas del segundo piso no se marchaban, hasta que al final en una conversación dijeron que querían una tarifa de veinte o treinta mil yenes para abandonar el lugar.

Mineko estaba inevitablemente frustrada. Sentía como si se hubieran reído de su amabilidad, y como les había aceptado en la casa sin consultar ni a su marido no había nadie a quien pudiera quejarse. Inevitablemente, lo único que pudo acabar haciendo fue precipitarse a casa de Setsuko Sakurai.

—Oh, ¿no sabías que trabajaba en un bar? Pero en estos tiempos no es más que un trabajo... Esa familia seguro que está buscando casa y se mudarán, por favor, ten solo un poco más de paciencia.

Cuando dijo eso, en esa época tan significativa, que con solo salir al mundo se notaba la cruel tormenta que retumbaba y lo devastaba todo, Mineko solo pudo sorprenderse. Es cierto que, inesperadamente, en la mente de todo el mundo la moral crecía cada vez más suelta y las personas solo pensaban en sí mismas, por lo que Mineko no sentía compasión por el matrimonio Matsuyama.

Cuando Sakaeko salía a trabajar, Hirohisa Matsuyama no parecía tener especial interés en buscar trabajo, ya que desde la mañana hasta la noche se quedaba encerrado en su habitación, como un león dentro de su jaula. La madre de Sakaeko, ya de avanzada edad y con dificultades auditivas, siempre cocinaba espinacas y otras verduras fritas en aceite. Como Sakaeko volvía tarde, su marido se encargaba de abrirle la puerta por las noches. A veces, a su regreso, desde la parte de debajo de las escaleras que subían al segundo piso se oía un chasquido. Tras eso, la voz llorosa de Sakaeko decía algo, seguida de otro ruido que sonaba como una caída sobre el tatami.

Silenciosamente, desde el techo de la planta baja empezó a caer débilmente un poco de arenilla. Mineko extendió suavemente su mano hacia su marido, que estaba en la cama de al lado, y le pellizcó para despertarle.

—¿Qué pasa?

—Ya están otra vez los del segundo piso.

—Son una pareja, es normal que peleen...

—Pero no cada noche... Sobre todo es cosa de Matsuyama, que no trabaja. No es fácil para Sakaeko.

Jūichi, sin poder hacer nada, se giró bocabajo. A tientas se acercó un encendedor y un cenicero que tenía cerca de la almohada y se encendió un cigarrillo.

Se oía la voz de los Matsuyama murmurando desde el segundo piso. Por la escalera una voz nocturna era claramente audible desde el piso inferior, como si de una trompeta se tratara. Aunque no se podía saber de qué hablaban, a veces se oía el ruido sordo de un cuerpo golpeando una pared que hacía temblar la casa. A Mineko se le removió el corazón, y con una voz suave y dulce, alargando la mano hacia su marido, le dijo:

—Dame a mí también una calada...

Miró fijamente el fuego del cigarrillo en la oscuridad con una mirada intensa y amarga.

## 3.2. Capítulo II

Se acercaba el final del año cuando una tarde Yoshimi se dejó caer por allí. En la mano llevaba algo envuelto en una tela con motivos arabescos. Se quitó los zapatos casi tirándolos, cruzó violentamente la sala y, dejando el paquete envuelto en una esquina de la habitación, se sentó estirando las piernas cerca de Mineko, que estaba tejiendo.

—¿Qué pasa esta vez?

—Por ahora, me gustaría quedarme aquí.

—¡Vaya! Así que otra vez haciendo de las tuyas, ¿eh?

—No, no es eso. Taeko y mamá han hecho una alianza, han sido duras y crueles y me he ido. No me apetece estar ahí.

—¿Otra vez discutiendo?

—Discutiendo no. No puedo con esas dos histéricas. En primer lugar, no les gustó que me apuntara a ese concurso de belleza de Keynes de la empresa de cosméticos S. Creen que no tengo modestia... Además, si al menos hubiera quedado primera pues mira, pero siendo solo tercera dicen que es como haber deshonrado el nombre de la familia Nīmura...

—Anda, ¿has sido tercera?

—Sí...

—Vaya, entonces...

—Oh, basta, no digas cosas raras.

—Sobre gustos no hay nada escrito. Bueno, no me parece irracional el enfado de mamá.

A veces tienes ideas raras, ¿no?

La luz del sol brillaba a través de la puerta de cristal sobre el rostro de Yoshimi, lo que hacía brillar el pelo bajo su nariz. Se acababa de pintar los labios de rojo, y quizá por ese contraste sus dientes, de un blanco casi absurdo, parecían flotar en su boca. Una hilera adicional de colmillos superpuestos le otorgaba unos rasgos que parecían indicar un cierto carácter adúltero, y en ese momento Mineko dejó lo que estaba tejiendo sobre su regazo y miró fijamente el rostro de su hermana pequeña. Bajo la esquina del ojo izquierdo tenía un pequeño lunar, y sus ojos también tan marrones como los de Mineko. Sus pestañas eran irregulares, pero sus ojos parecían grandes. Como tenía las cejas delgadas y afeitadas, su frente era ancha. Por la zona de la mandíbula su piel mostraba un rubor de una naturalidad indescriptible. En la nuca tenía un color de piel como azulado, y el abrigo negro que llevaba no armonizaba en absoluto con su llamativo rostro. Ese abrigo negro era una prenda normalilla hecha a mano a partir de ropas de meltón de su difunto padre, lo cual hacía que la costura fuera irregular y le daba un toque de frialdad.

—Y ahora que has ganado el tercer puesto, ¿qué piensas hacer?

—Nada en particular. Pero me apetecía hacer algo así. Además, esto me ha dado un poco de popularidad en el trabajo.

—Tú desde pequeña siempre has sido rarita, ¿eh?

—Papá a menudo decía que tendría que haber nacido hombre...

—¿Eso es equipaje?

—Oh, ¿esto? No. Son cosas para el mercado negro. No sabrás de alguien que quiera comprarlo y pague en efectivo, ¿no?

—¿Qué? Eso es...

—No te sorprendas, ¿vale?

Yoshimi abrió el paquete, sacando dos trajes de hombre.

—¡Oh! No son de papá, ¿no?

—Este es del señor Yaichirō. Ambos están muertos, así que pensé en llevármelos y los cogí sin decirle nada a mamá...

—¿Qué harás al venderlos?

—Estoy pensando en hacer un viaje a Izu.

—¿Y el trabajo?

—Del 31 al 6 de enero tengo vacaciones...

—A mamá le va a dar algo.

—Me da igual. Tengo la sensación de que viajar a Izu me va a traer cosas buenas. Si sigo aquí, nunca pasará nada bueno, y cuando paseo por la ciudad me siento sola.

—¿Y Tadashi no se va a decepcionar?

—¿Tadashi Tanimura? A mí ese tipo de personas que parecen física y mentalmente deprimidas no me atraen. No sabe nada, parece estar todo el día con sus ensoñaciones.

Mineko volvió a ponerse a tejer en silencio.

—Bueno, ¿y cuánto cobras?

—¿Tejiendo? Pues unos quinientos yenes...

—Mineko, en lugar de estar haciendo estos trabajos en casa que te dejan destrozada deberías salir y trabajar fuera. Puede haber cosas interesantes, ¿eh? Y no te servirá de nada solo estar tejiendo las chaquetas de otros, ¿no?

Mineko estaba sentada con una manta alrededor de la cintura. Cuando su hermana dijo que quizás había cosas interesantes en el mundo se puso de pronto a mirar la puerta de cristal, pensando en la larga vida familiar que llevaba desde hacía 14 años. Sentía que solo se había aislado dentro de casa, que nunca en su vida había visto el mundo. Así como estaba pronto dejaría de ser una señora y, si seguía así, sentía que iba a una vejez sin sentido.

—Eres muy bonita, Mineko, no tiene sentido que te pases el día trabajando en casa. Tu felicidad es falsa. ¿Sabes lo que es ser realmente feliz?

—No... Cada día que pasa es como una repetición aburrida.

—¿Ves? Pues eso... Es bueno salir al exterior. Es desagradable sentir que algo falta. Hay personas que han nacido igual que nosotras, que son también mujeres, y están conduciendo coches buenos, masticando chicles asquerosos... No aguanto ver eso. Me parte el corazón. Y mientras pienso que no hay razón para vivir esta vida que llevo, tengo paciencia. Yo también quiero llevar ropa nueva a la moda, y quiero comer chocolate, pero de momento tengo paciencia. Estoy segura de que habrá cosas buenas en mi vida. Y cuando eso pase, te invitaré a conducir en un buen coche.

—Muchas gracias... Pero te envidio porque eres joven, Yoshimi. Ya no hay nada para mí, me rindo...

—¿Estás satisfecha solo con Jūichi?

—Satisfecha no, pero ahora ya no puedo hacer nada, ¿no?

—Realmente el bueno de mi cuñado es de una mediocridad incomparable. Pero incluso así tuvo sus aventuras, ¿no?

—No digas eso nunca más. No puedo evitar ponerme de los nervios cada vez que lo recuerdo... Cómo odio a esa mujer.

Hasta ese momento, en la radio había habido discursos tediosos, pero de pronto saltaron las noticias del mediodía.

Justo en ese momento, Jūichi Nakagawa estaba en el escritorio de su oficina abriendo una fiambarrera con su comida. Una fina capa de mantequilla sobre una rebanada de pan con mal color, y al lado una guarnición de unos pocos trozos de conservas hervidas en soja. Ese era el contenido de la deformada fiambarrera de aluminio, que provocaba suspiros de pena. Aunque Mineko estuviera ocupada con su trabajo en la casa, de vez en cuando Jūichi pensaba que le gustaría adorar a su mujer por un poco de arroz frío y húmedo.

Vi la escuela de los vates  
en Suavia: ¡menuda y mísera  
ralea! con chichoneras  
resguardan las cabecitas.

En Dresde vi el mejor perro  
que he visto en toda mi vida;  
perdió los dientes; no muerde;  
pero ladra todavía.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Traducción de Teodoro Llorente en Heine, H. (1999). *Poesías*. Alicante: Biblioteca Virtual de Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com> (N. de la T.)

De pronto a Jūichi le vino a la mente este pasaje del poema de Heinrich Heine, de la ópera de *Tannhäuser*. Ahora también le faltaban los dientes, y una vida solo ladrando y babeando no tenía sentido.

Resignado, bebió su té tibio que apenas tenía un poco de color y tocó con la lengua ese pan que a duras penas resultaba comestible. No había nada de sabor. Simplemente, pensó en lo dolorosos que resultaban sus dientes flojos por los años contra la dureza del pan. En la oficina, en el momento de la comida la radio estaba sintonizada en la emisora de las fuerzas de ocupación, y empezó a sonar música ligera. Esa comida era demasiado realista para estar escuchando música bonita. A su alrededor todo eran caras raras que se encontraban inmersas en sus comidas. Solo la mecanógrafa, la señora Sagara, devoraba con avidez un sándwich de pan moreno relleno con unas verduras que parecían deliciosas, mientras de una taza de té de color cobalto que tenía para su uso personal bebía té negro del que salía vapor.

Jūichi, de vez en cuando y sin moverse, mientras sus mejillas se le hinchaban al masticar el pan duro, a veces miraba cómo la señora Sagara disfrutaba de la comida.

La señora Sagara era viuda. Jūichi había oído decir que tenía un hijo. Entre otros lugares, durante un largo tiempo había estado viviendo en Java con su marido, que se decía que había sido gerente de una sucursal en Surabaya de la multinacional M, y Jūichi tenía entendido que había muerto en un accidente aéreo en la costa de Taiwan cuando volvía de un viaje de negocios.

Como mecanógrafa era bastante buena, era una mujer capaz y también trabajaba rápido. Aparentaba tener unos 27 o 28 años, pero era pequeña, y su enérgica naturaleza la hacía parecer mucho más joven de lo que era. Por lo visto se le daba excepcionalmente bien la cocina, y en la oficina, aunque nadie decía nada, todos miraban con atención la fiambarrera que llevaba. En una pequeña cesta llevaba un termo rojo y uno vaso de color cobalto. En la fiambarrera negra llevaba cosas compactas que parecían deliciosas. A veces llevaba cosas como arroz aderezado con varios ingredientes; otras, arroz envuelto en nori o un sándwich, o golosinas al estilo chino con verduras. Además, siempre llevaba en la cesta una mandarina o una naranja.

Un día, de pronto Yoshizawa, el director ejecutivo, le dijo visiblemente admirado:

—Tu comida es muy envidiable, Sagara... ¿Quién la hace?

Sagara se sonrojó y respondió en voz baja que la hacía ella.

—Habrà costado un buen dinero, ¿no?

—No, yo por la mañana no desayuno, y por eso disfruto trayendo la comida al mediodía.

Ese día Jūichi observaba la comida de Sagara y, al terminar, mientras ella comía una pequeña mandarina y bebía té delicioso, pensó irritado en la manera descuidada y realmente torpe que tenía Mineko de preparar su almuerzo. El contenido no demostraba en absoluto ningún afecto hacia él, y Jūichi pensó que eso era algo que expresaba la falta de saber de su

dejada vida matrimonial. Mientras marido y mujer se mantenían mutuamente una cierta antipatía en sus corazones, se las arreglaban para seguir malviviendo juntos. Igual que Jūichi pensaba que Mineko no se comportaba para nada como una esposa, ella por su parte también sentía un inaguantable tedio cuando pensaba en el tiempo que les quedaba por delante y teniendo que vivir fingiendo.

Jūichi envolvió su fiambarrera con una tela sucia de salsa y la tiró dando un golpe en el centro del escritorio. Olvidó así las insistentes palabras de Mineko: «No olvides la fiambarrera».

Al terminar la comida, Sagara sacó de la cesta un espejo, se apresuró a pintarse los labios de rojo suave, y en los veinte minutos de descanso salió a pasear. Fuera el día se había estropeado desde el mediodía, había oscurecido y hacía frío. Jūichi también salió a caminar al exterior como deseando ser invitado. Quizás era por el hecho de tener una comida que no era satisfactoria ni en gusto ni en cantidad, pero se sentía excesivamente pobre. Empujó una puerta con letras doradas en las que ponía «Productora Shōwa», bajó los tres pisos del edificio y de pronto se encontró con un viento arenoso que soplaba fuerte y sin descanso por encima del pavimento de piedra. Las ramas de los finos árboles de la carretera ya no tenían hojas pegadas, pero por encima de la carretera el viento soplaba las hojas caídas de los árboles como si fueran restos de chatarra.

La falda de color rosa viejo brillante de Sagara se mecía con el viento mientras ella caminaba por la calle Nakadōri en dirección a la estación de Tokio. Jūichi se encogió de hombros por el frío. El viento le movió la corbata, que fue a parar a su barbilla. La apretó suavemente con las manos contra el pecho. Quizá fuera porque la corbata estaba considerablemente desgastada o la poca calidad de la tela, pero daba bandadas con chasquidos y no paraba quieta.

Jūichi caminó en dirección contraria a Sagara. Por la calle había vehículos extranjeros brillantes y nuevos, jeeps, con fundas de asiento verde esmeralda como flotando en coches aparcados junto a los edificios de cada esquina. Por el viento la desgastada corbata nadaba como una anguila formando ondas frente a sus ojos y continuamente le besaba los labios. Enfadado, Jūichi volvió a sujetarla. En ese momento pensó que le hubiera gustado tener al menos un chaleco de lana o tejido. Se sentía como si fuera el único que caminaba sin chaleco con ese frío. De hecho, llevaba una especie de chaleco dentro de la camisa hecho con restos de lana de ropa de varios colores, y gracias a eso no tenía tanto frío, pero con el atuendo que llevaba y esa corbata desgastada que ondulaba insolentemente, Jūichi se sentía miserable.

Caminó hasta el puente de Sukiya, y una vez allí de pronto frente a sus ojos apareció Hirohisa Matsuyama, el inquilino del segundo piso, que caminaba en medio del puente. Tenía mal aspecto y miraba al suelo, y llevaba una capa amarillenta quemada por el sol sobre los hombros. Jūichi, sintiendo pena por la figura del pobre Matsuyama, de alguna manera sintió la necesidad de acercarse y hablar con él:



—Buenas —dijo.

Matsuyama levantó la cabeza, sorprendido.

—¡Ey!

—¿A dónde vas?

—A buscar trabajo, como siempre.

Matsuyama cambió el ritmo para caminar junto a Jūichi.

—Hace frío, ¿eh?

—Y vaya multitud de gente ahora con el fin de año.

—Toda esa muchedumbre caminando por las calles, ¿tendrán dinero todos?

—Bueno, no mucho.

—No parece un país derrotado...

—Eso es cierto... ¿Has encontrado trabajo?

—No, qué va, no hay manera... Poco a poco, con la recesión económica, y además ahora viene una época de poco trabajo, ¿no? Solo hay para ser botones en un hotel o de hombre-anuncio para una tienda de cosméticos. Nada bueno...

—¿Qué hotel?

—Una empresa extranjera, así que parece que es inevitable recibir un curso formativo de dos meses. No tengo capacidades para eso.

Jūichi sacó tabaco de liar de su bolsillo y le ofreció uno a Matsuyama. No obstante, el hombre, diciendo que él tenía algo mejor, sacó un cigarrillo de la marca Peace y se lo ofreció de vuelta. Jūichi se sonrojó levemente y lo prendió con un encendedor que llevaba encima.

—¿Y de hombre-anuncio más o menos cuánto se cobra?

—Un día son unos quinientos yenes, y gracias, pero aún no estoy en ese punto.

—Cierto.... No hay buenos trabajos...

Jūichi llevó a Matsuyama a un pequeño café detrás de Ginza. Mostrando que más o menos se lo podía permitir porque él sí que tenía trabajo, pidió una taza de chocolate caliente para cada uno con aire despreocupado y se sentó en una pequeña silla frente a Matsuyama.

—Aun así es bueno que tu esposa trabaje. Y ahora con el cambio de año poco a poco podrás buscar bien, ¿no?

Matsuyama no tenía ningún tipo de resentimiento contra Jūichi Nakagawa. Más bien, era Mineko la que le causaba una gran aversión. De esta manera, al estar sentados cara a cara, Matsuyama sintió que quería escuchar todo los sentimientos que Nakagawa tuviera contra él.

—Su esposa siempre me dice que no encuentro casa porque soy débil. Me da vergüenza hablar con usted...

—Entiendo. Bueno, mi esposa es una mujer que no entiende nada de las cosas del mundo, solo sabe criticar, pero está bien que esperes a después del año nuevo.

—Sakaeko también se preocupa por esto, pero como sabes trabaja por las noches hasta tarde, así que la inquietada no tener ninguna oportunidad de encontrar apartamento.

—Tu mujer es muy trabajadora...

—No, soy yo, que soy una completa decepción... Si en cualquier momento hay un hombre que la atraiga, le he prometido devolverle la libertad a mi esposa, pero más que eso, la verdad, debería subir e irme de alguna manera rápido en un barco, o de lo contrario creo que su libertad está podrida. De hecho, antes era un marido, pero ahora no siento que lo sea de verdad. Quizás es porque a causa de la guerra vivimos un largo tiempo separados, pero de algún modo, desde la desmovilización, no hemos sido capaces de encontrar la manera de encajar, no sé qué nos pasa...

—¿Qué es lo que no funciona exactamente?

—Bueno, cosas tuyas, a mí me esconde mucho y solo me viene con mentiras. Usted no tendrá este tipo de experiencia porque es feliz, pero nosotros, de algún modo, ya no tenemos nada que ver con lo es una pareja. Antes era su marido, pero ahora es insoportable y solo ejerzo como tal por el deber matrimonial. Irse a la cama con una mujer que quiere fugarse con su amante es como estar abrazando una almohada, es un infierno viviente. Los sentimientos de mi esposa ya hace tiempo que se han ido lejos. Y yo, ¿acaso puedo hacer algo más que ir solo a cualquier lugar subido en un barco...?

Mientras Jūichi bebía el chocolate caliente, ciertamente tenía la sensación de no poder soportar el sentimiento de pena que tenía por ese matrimonio que vivía en el segundo piso de su casa. También él y su mujer corrían el peligro de convertirse en una pareja indiferente durante mucho tiempo. No estaba satisfecho con la facilidad a la que una pareja casada podía llegar a esa indiferencia. Simplemente, de alguna manera todos los días solo pasaban con frustración.

—En un futuro cercano, estoy pensando en separarme de mi mujer. Tal cual, será un regalo desde mi corazón. Mientras estamos los dos, ambos somos jóvenes todavía, así que siempre tenemos discusiones conyugales vergonzosas, ¿no?

En reloj de la cafetería pasaban ya diez minutos de la una. Jūichi no respondió, y bebió ruidosamente el último sorbo del chocolate ya frío y espeso.

### *3.3. Capítulo III*

Jūichi volvió a la empresa, e incluso después de sentarse frente al escritorio, aún se sintió terriblemente desolado: le afectaba profundamente lo que le habían dicho de que en una pareja casada con problemas, a pesar de estar remando juntos en la misma dirección, a veces no había más remedio que dejar el barco. De pronto cogió un lápiz y se puso a escribir unos versos de Tao Yuanming en un trozo de papel.

Desde hace muchos años quiero vivir en la aldea del sur,  
no por sus bellas casas, sino por la simplicidad de la gente,  
que viven día y noche en una sana alegría.  
Luego de soñarlo por años, finalmente puedo mudarme.  
Aunque la casa es pequeña, ¿quién necesita una enorme?;  
es suficiente que quepan camas y esteras.<sup>2</sup>

Escribió hasta aquí, ya que había olvidado lo que seguía. La igualdad entre hombre y mujeres era algo que en esos días se estaba volviendo rápidamente un tema muy discutido, pero mirando atrás en el tiempo a lo largo de la historia, de alguna manera no parecía que solo las mujeres fueran más pequeñas frente a hombres que las hacían sufrir. Por lo que respecta a la mujer de Hirohisa Matsuyama, en caso de divorcio probablemente no le fuera de ayuda vivir con otro hombre. No obstante, Jūichi pensó en qué haría en el caso de verse él mismo en la situación. Sentía que no consideraba a su esposa Mineko como una mujer que le fuera tan querida. De alguna manera, estaba convencido de que los matrimonios de conveniencia eran absurdos. Como él al casarse con Mineko Nīmura instigado por Noma, ese casamentero Hikoroku Noma que también había empezado a decir que estar casado es algo que le quita la vida a un hombre, y que el matrimonio es como estar sentenciado a una cadena perpetua.

Teniendo ya una edad avanzada, el señor Noma en esos días se beneficiaba de una buena situación económica, y Mineko decía que al parecer de vez en cuando rondaba por el distrito rojo.

Jūichi Nakagawa nunca había explorado el distrito rojo estando solo, pero a veces, más o menos una vez al mes, se reunían con clientes de la empresa e iban allí, y en esos casos al final todo iba para el presidente de la compañía, mientras que a los subalternos como él las enigmáticas geishas del distrito rojo ni les miraban. A menudo pensaba que efectivamente era como si todo el mundo se viera arrastrado en medio de un flujo de grandes contradicciones, y el destino de cada persona no fuera algo en absoluto bien modelado.

Antes de nada, Jūichi envió todos los documentos de mercancías a la señora Sagara para que ella los pasara a máquina, y puso un cigarrillo de liar en su boquilla de bambú.

—Señor Nakagawa, una llamada para usted —le dijo una recepcionista.

Nakagawa se sorprendió, y preguntándose quién podría ser, fue a la recepción y se puso el auricular en la oreja.

—¿Eres tú? Soy yo, Mineko. Verás, ahora mismo Sakaeko, la inquilina del segundo, está sacando sus cosas. El señor Matsuyama ha salido, pero es como si ella tuviera la intención

---

<sup>2</sup> Traducción de Jesús David Curbelo en Curbelo, J. D. (2018). *Tao Yuanming: el maestro de los cinco sauces*. Rialta Magazine. Recuperado de <http://rialta-ed.com/> (N. de la T.)

de dejar la casa y abandonarle. Su madre justo ahora ha salido llevando en la mano una especie de cubo... Así pues, creo que se mudarán cerca, pero estaría mejor hacerlas esperar hasta que Matsuyama regrese, ¿no te parece? Tú hoy, con este incidente, ¿no podrías volver antes, por favor? Yoshimi también ha venido ahora, pero porque ha discutido con mamá y también se ha ido de casa, y ha traído ropas viejas de papá y de Yachirō... Hay un auténtico lío montado. Oye, ¿no puedes volver antes? No entiendo nada y no sé qué hacer...

Nakagawa no mencionó su encuentro con Hirohisa Matsuyama. Simplemente pensó que al parecer era su mujer quien finalmente se rendía y abandonaba el barco.

Por la noche, Nakagawa volvió a casa tranquilamente. Su esposa Mineko le recibió en la entrada con unos ojos marrones que echaban chispas.

—¡Por Dios! A buenas horas. Me he cansado de esperar, esperar y esperar. Sakaeko al final se ha ido con su madre. No me ha pagado ni un céntimo y se ha marchado con el equipaje en el remolque de una bicicleta... —dijo en un tono completamente mordaz.

—¿Matsuyama aún no ha vuelto?

—No, todavía no. Sakaeko solo ha dejado las cosas de su marido, pero obviamente no es gran cosa. No ha dejado más que un futón y dos sábanas. Con este frío, no hay manera de irse a dormir con solo dos sábanas. Le llevaré al brasero. ¿No te da pena...?

—No me esperaba esto por parte de Sakaeko.

—Ya lo ves. Las mujeres son calculadoras, ¿verdad? Ella elogiaba mucho tu trabajo, pero por otro lado, estas mujeres simpáticas son determinadas. Echa un vistazo al piso de arriba. Tú en cuanto ves a una mujer atractiva en seguida coges confianza...

Nakagawa vio tal furia en esas palabras que se sintió atrapado por la ilusión de que ella le estuviera acusando como si hubiera alguna extraña relación entre él y Sakaeko. Se quitó los zapatos, se dirigió a la entrada y subió al segundo piso siendo empujado por Mineko. Mientras subía las escaleras pensó que hacía muchísimo tiempo desde la última vez que había subido al segundo piso de su propia casa. Había signos evidentes de la mudanza. En el pasillo también se podían ver marcas de que algo metálico y pesado había sido arrastrado. En la habitación, que estaba vacía, solo quedaba un edredón fino y sucio en el centro y un traje gastado de militar desmovilizado que estaba apoyado sobre la pared. Ciertamente, Nakagawa estaba admirado de cómo lo había podido limpiarlo todo. Mirando a través de la puerta de cristal había unas buenas vistas, y por eso daba la sensación de estar en un hotel barato de las afueras. Abajo se veían luces de otras casas centelleando con un parpadeo agradable.

—Matsuyama se quedará sorprendido al volver, ¿no crees?

—¡Mucho! Ciertamente, supongo que sobre todo se sentirá impotente... De hecho, sobre el mediodía me he cruzado con él en el trabajo.

—¡Oh! ¿Y por qué no has dicho nada?

—No es que no haya dicho nada, fue antes de tu llamada. Me dijo que estaba yendo en busca de trabajo, le invité a chocolate...

—¡Increíble! ¿Le invitaste a chocolate? Eres realmente simple. Aunque hasta ahora los Matsuyama nunca me han invitado a nada, chocolate, y de Ginza, que habrán sido unos cincuenta yenes la taza, ¿no?

—No bebo chocolate tan caro...

—De todos modos no es el tipo de persona que piensa en si son amables con él... Pero estamos seguros de que no habrá una matanza, ¿verdad? Me asusta porque parece que a Matsuyama no le afectaban las muertes en la guerra.

—No sabemos si quizá sorprendentemente vaya mejor de lo que pensamos. Con el tiempo se olvidarán el uno al otro.

—Oh, no lo sé... pero es inútil: Matsuyama conoce la dirección donde trabaja Sakaeko. Irá a buscarla.

Yoshimi llamó entonces desde el piso de abajo.

—Vaya, ¿ya ha vuelto...?

Mineko bajó las escaleras de forma especialmente ruidosa, mientras se oía la voz extrañamente teatral de Yoshimi cantando Andén Nocturno. Nakagawa la escuchó y se fijó en la cantidad absurda de veces que la canción repetía la frase de despedida «Sayonara, sayonara». Como si de los restos de un maremoto se tratara, había cuerdas y cajas pequeñas desordenadas por todos lados.

En el piso de abajo Yoshimi había vuelto de comprar, y estaba ayudando alegremente en la cocina.

—Mineko.

—¿Qué pasa?

—Oye, ¿tú no harías negocios conmigo? Yo ya paso de trabajar por tres mil míseros yenes... Un antiguo amigo de la escuela tiene un bar, le va muy bien, y venden whisky negro a buen precio junto con cacahuets y otras cosas así.

—Pero para eso se necesita capital, ¿no? No se puede hacer dinero fácil...

—Si me lo propongo y lo doy todo, puedo encontrar apoyo financiero.

—Ya, qué bien. El dinero no sale de los árboles. Nadie da dinero a cambio de nada. Además, pronto poco a poco con el final de la guerra las cosas no serán tan difíciles.

—Exacto. Si nos arriesgamos, las cosas irán bien. Después de todo, hermana, ¿no te sientes enterrada y sola estando aquí de esposa?

—Siempre es solitario, pero no puedo hacer nada habiendo pasado ya la treintena, ¿no?

—No, aún estás bien. Eres bastante bonita... Las mujeres mientras son hermosas son como flores.

—Menuda sarta de tonterías.

De mientras, habiendo bajado ya desde el piso de arriba, Nakagawa encendió la radio del salón.

Matsuyama volvió después de que los Nakagawa hubieran terminado la cena. Parecía bastante borracho, y el sonido de sus pasos se oía desordenado.

—¿Es usted, Matsuyama? —gritó Mineko en dirección a la entrada sujetando sus agujas de tejer.

—Así es.

—Matsuyama, venga aquí un momento... Hoy ha pasado algo grave. Esto le va a sorprender...

Enérgicamente y con un movimiento, Mineko apagó el interruptor de la radio y rápidamente se levantó y fue a la entrada.

—A mediodía Sakaeko se ha llevado todo vuestro equipaje en un remolque. Sea como sea me ha dicho que vendría más tarde, pero se ha ido a algún lugar con su madre sin pagarme ni un céntimo...

—Vaya...

—No es momento de quedarse ahí con un «vaya», señor Matsuyama, ¿sentía que iba a pasar algo así?

—Bueno, deme un momento, voy a ver.

Matsuyama subió ruidosamente las escaleras. Las tres personas que se quedaron abajo por alguna razón se mantuvieron inmóviles mirando hacia el segundo piso en busca de señales de lo que pasaba. No había ningún ruido. La figura de un Matsuyama que estaba ahí estupefacto y abstraído pasó por la mente de Nakagawa.

—¿Y si le damos algo de cena?

—¿Cena?

—Parecía torpe, y al fin y al cabo esta noche estará preocupado por la cena, ¿no?

—Ni hablar. Si es que eres idiota. Únicamente porque esté solo no hay ninguna ley que nos obligue a darle de comer. En primer lugar, si lo hacemos se convertirá en un hábito. No podemos pretender que una persona sin trabajo pague sus comidas, eso para empezar, y no quiero ser tacaña como si tuviera una casa de hospedaje. Creo que le toca hacer frente a las consecuencias de sus errores. Ha estado un año sin hacer nada, con su mujer cargando con todo, así que es razonable que ella al final haya querido huir. Ha estado ausente mucho tiempo en la guerra, y no podemos culpar a su mujer por ser infiel.

—Qué cosas dices. No, él no quería ser voluntario para ir a la guerra. Es una orden inevitable del país...

—Y por eso los hombres sois idiotas. Si los soldados de todo el país no hubieran sido reacios a unirse, y hubieran hecho una huelga como ahora, no habría habido guerra. Eso pienso. Pero aunque a Matsuyama no le importara ni un poco el bien del país, dejó su casa y salió a

luchar en nombre del Emperador, ¿no? Incluso Yachirō o Tomita, es exactamente lo mismo. Todos fueron a la guerra y murieron, ¿y ahora dicen que los muertos solo son pérdidas? Si Matsuyama ha estado un año preocupado por la distancia en su matrimonio, le toca hacer frente a las consecuencias de sus errores.

Nakagawa se dijo que ya había empezado el razonamiento inútil de Mineko, y se preguntó por qué las mujeres hablaban de cosas tan alejadas de la cuestión, lo cual le provocaba una sensación extraña. Simplemente darle un poco de comida a Matsuyama esa noche no tenía nada que ver con el tema de todos los soldados del país haciendo huelga. Ya eran casi las ocho, así que era improbable que hubiera algún lugar para comer por ahí cerca, y a esas horas comer un plato de fideos no iban a ser menos de unos cien yenes, así que la crueldad de su mujer sin pensar en la condición de desempleado de Matsuyama le provocó una sensación terrible. Nakagawa miró el rostro de su esposa, disgustado. Los párpados le sobresalían un poco, con los ojos marrones muy abiertos y un brillo que daba la sensación de que iban a salirse de la órbita, y Jūichi pensó que parecían justo como los de un gato.

—Es solo esta noche. Tendrá hambre.

—Mineko, todavía queda arroz para una persona... —dijo Yoshimi mostrando un bol con los restos de la cena.

—No hay nada con lo que acompañarlo.

—Queda una croqueta.

—Pero esa es para que se la lleve mañana Jūichi...

A Jūichi esa situación ya le parecía absurda y por eso no dijo nada. Pero dentro de su corazón no pudo evitar pensar que la vida matrimonial era sin duda una maldición. De hecho, mientras Matsuyama había estado sin trabajo, se había convertido en la persona desmotivada que era hoy en día por la insistencia de su mujer, y en ese momento Nakagawa sintió una ligera satisfacción por el olvido que había tenido ese mediodía con la fiambra.

Hubo un ruido de pasos bajando la escalera, y Matsuyama llamó desde el otro lado de la puerta corredera.

—¿Puedo interrumpirles un momento?

—Adelante, por supuesto, sin problema —dijo Nakagawa, compadeciéndose de su compañero de penurias.

Rápidamente, mientras limpiaba lo que había sobre la pequeña, los ojos marrones de Mineko se enfrentaron a su marido con un brillo fuerte y firme. La puerta corredera se abrió, y Matsuyama apareció con el rostro pálido.

—Por favor, venga aquí. Yoshimi, si puedes preparar un té...

—Gracias, no sé qué decir. Es una historia vergonzosa. No pensé que ella estuviera tan determinada. Ha dejado una carta en la cama. Me pide que no la busque.

—Hubiera estado bien que su esposa hablara tranquilamente y diera las razones de la separación. Una tercera persona no debe intervenir en estas cosas, pero en este caso una despedida violenta no me parece apropiada por los recuerdos que se guardan el uno del otro...

Matsuyama de pronto levantó uno de los lados de su capa y sacó un gran paquete de papel.

—Señora Mineko, por favor, acepte este plato de tempura. Hoy he estado con un amigo del colegio, y como hacía mucho que no nos veíamos me ha invitado a beber algo en una tienda frituras de Asakusa. Y me ha dado una tempura de gambas como regalo por nuestra amistad.

Matsuyama abrió el envoltorio y puso la comida sobre la pequeña mesa. Por arriba sobresalían las colas rojas de algunas gambas, y Mineko quitó la tapa con incomodidad. Dentro había una rígida hilera apretada de tempura de camarones.

—Al decir botellas de cerveza se suele hablar de licor de Hiroshima, pero a mí me ha dado de Kamotsuru. Está frío y delicioso, ¿os apetece un poco?

Levantando ahora el otro lado de su capa, Matsuyama sacó una botella de vidrio.

—Justo ahora mi marido me decía de invitarle a cenar —dijo Mineko con voz casual.

Instantáneamente, Nakagawa, sin dar crédito a tal hipocresía, miró de reojo la cara de su mujer. Mineko sacó un plato de un aparador, y colocó la tempura de manera circular, alineándola como si fueran las agujas de un reloj.

Matsuyama puso la bebida fría en cuatro tazas de té.

—¡Venga, brindemos! Un licor tan bueno no se bebe todos los días...

A Nakagawa le gustaba mucho el alcohol. Se llevó la taza a la boca, y el licor frío fluyó directamente de la lengua hasta el estómago, donde inmediatamente sintió como un cosquilleo, seguido de una sensación de calor.

—Está buenísimo.

—Mi amigo me había dicho que pensaría a ver si me podía ayudar con lo del trabajo, así que de hecho venía esta noche con la intención de darle la sorpresa a mi mujer.

—¿Le ha encontrado uno?

—En un futuro cercano puede haber algo bueno. Este amigo es una persona interesante, y cuando estaba en secundaria se hizo daño en un dedo jugando a béisbol. Bueno, pues esa fue su oportunidad: se libró de que le llamaran a filas, y en ese momento, con los ataques aéreos, compró esteras y azulejos a los evacuados a un precio de risa, y luego se fue él también a esconder en una zona rural del distrito de Sanbu, en Chiba, de donde procede su mujer. Cuando acabó la guerra, sus compras anteriores se revalorizaron y parece que pudo sacar provecho. Después, en la segunda guerra chino-japonesa, la gente salía con las banderas de los gobernantes. Eso le dio una idea, y compró y tiñó sedas lisas tiradas de precio, vendiéndolas en albergues rurales como fundas de edredón; tiñó también con una técnica tradicional las telas que eran de algodón, vendiéndolas como cinturones para niños, y por cosas así se nota que es un tío



inteligente. También compra casas destartadas y en mal estado, las reforma, y las vende cinco o seis veces más caras, y tiene a dos amantes que ha colocado en restaurantes de Asakusa e Ichikawa; vamos, que es un hombre muy perspicaz y de hecho hoy en día ya es millonario. Y bueno, la casa en la que vive es pequeña y siempre está con gente, porque actúa como si la alquilara y así se libra de impuestos. Realmente en el mundo hay gente que sabe apañárselas...

Habiendo bebido, el hombre parecía encontrarse mejor.

Mineko se llevó el cuarto trozo de tempura a los labios.

La mujer se estaba preguntando si en esa sociedad con tantas restricciones había un mundo como ese en el que, teniendo dinero, era posible comer delicias como esa tempura.

Al final Matsuyama no comió la cena de los Nakagawa.

De hecho, dijo que se sentía renovado ante tal separación y que a partir de ahora tenía intención de empezar una nueva vida, en la que trabajaría duro hasta convertirse él también en un monstruo del dinero.

Debían ser sobre las diez cuando Matsuyama finalmente subió a su habitación. Por un momento el ruido al cerrar las persianas correderas retumbó desolado desde el segundo piso.

Jūichi no pudo dormir por todo lo relacionado con ese piso. Y es que se puede decir que la vida son en general unos cincuenta años, por lo que se sentía muy miserable, ya que solo le quedaban unos diez años de una vida de muchas preocupaciones antes de morir. De pronto tuvo algunos pensamientos rebeldes, como por ejemplo que sería bueno que Mineko muriera.

Sin ningún motivo particular, la imagen de la señora Sagara le apareció de pronto como flotando sobre los párpados. Cada vez le resultaba más difícil olvidar el estilo enérgico de esa mujer y esa pequeña cesta en la que guardaba la comida. Aunque se dice que pasados los cuarenta ya es oficial que los hombres no van por el mal camino, Nakagawa esos días se sentía como si no pudiera aguantar la soledad en la que se había convertido su vida.

Era aproximadamente medianoche cuando volvió el estudiante de arte, Tadashi Tanimura. El sonido de la campanilla de la entrada fue vacilante para no molestar a nadie, y continuó resonando desalentador, como si de solitarias gotas de lluvia se tratara.

## 4. Problemas de traducción

### 4.1. *Consideraciones previas*

Al empezar este trabajo, la idea inicial era realizar un análisis exhaustivo de los capítulos traducidos, centrando este apartado en todo un conjunto de detalles y pormenorizaciones que, si bien podían resultar interesantes en otro contexto, la verdad es que no englobaban ni ayudaban a explicar la experiencia y el aprendizaje que pretendía plasmar en estas páginas. Además, hay que tener en cuenta que muchas de las dificultades encontradas son cuestiones básicas de tipo gramatical y se deben especialmente al desconocimiento y a la ignorancia, así que cualquier persona interesada en todos estos pormenores puede consultar una infinidad de manuales de la lengua japonesa que, sin duda, le serán de muchísima más ayuda que cualquier análisis que yo pudiera realizar aquí.

Así pues, tras reflexionarlo y escuchar también otras recomendaciones externas, finalmente lo que he intentado hacer en esta sección es recoger un pequeño conjunto de puntos e ideas, algunas muy básicas y otras un poco más complejas, sobre lo que me he ido encontrando a lo largo del texto, las soluciones aplicadas y lo que he aprendido en el camino, ejemplificándolo por supuesto con ejemplos concretos pero haciendo un análisis mucho más general. No obstante, es importante recordar también el contexto de la traducción: como ya se ha comentado al inicio del trabajo, esta es la primera vez que me enfrente a un texto de estas características, así que obviamente las cuestiones que a mí me han supuesto problemas pueden resultar triviales para cualquier persona que ya se haya leído en el idioma original alguna novela japonesa del siglo XX, por ejemplo. Por esta razón, hay algunos aspectos que pueden parecer demasiado detallados mientras que otros se han ignorado completamente. Sea como sea, espero de esta manera poder aportar algo útil que, a la vez, resulte también ameno e interesante independientemente del conocimiento que se tenga del país nipón.

### 4.2. *Cuestiones culturales e históricas*

Empezaremos comentando lo más evidente: en cualquier traducción es importante tener en cuenta las posibles diferencias entre las culturas de la lengua origen y la lengua meta, y en este caso en particular nos hemos encontrado con muchas y muy variadas.

Algunas son muy generales y resultan evidentes para cualquier persona que tenga unos conocimientos mínimos de japonés, como por ejemplo es el caso de los nombres y los honoríficos. Y de hecho esta es una cuestión en la que hay varios puntos importantes a tratar:

- **El orden**

El nombre original de la autora es 林芙美子, es decir, Hayashi Fumiko. Ahora bien, en japonés, al igual que en otras culturas asiáticas, los nombres se componen de un nombre de familia (es decir, un apellido) seguido por el nombre propio. Así pues, de hecho en castellano deberíamos llamarla Fumiko Hayashi. Y lo mismo ocurre con el resto de personajes de la novela: 新村美種子 se lee Nīmura Mineko, así que en castellano sería Mineko Nīmura; 中川十一 es Nakagawa Jūichi, pero según la tradición occidental debería llamarse Jūichi Nakagawa; y así un largo etcétera.

Como se puede comprobar, en la traducción presentada se ha respetado este cambio para adaptarlo a lo que resulta natural en español. No obstante, la única excepción a todo esto es la autora, ya que resulta una persona histórica que de hecho tiene otras novelas publicadas en castellano con su nombre original, así que se ha optado por mantener el nombre con el que ya se la conoce, por lo que a lo largo del trabajo se la ha mencionado como Hayashi Fumiko.

- **La adaptación**

La escritura japonesa resulta muy diferente del alfabeto latino, por lo que para transcribir los sonidos y permitir las adaptaciones entre idiomas se utiliza lo que se conoce como *rōmaji*, que no es más que la escritura de la lengua japonesa en letras latinas.

Ahora bien, existen diversos métodos de romanización, así que hay palabras que pueden escribirse de varias formas distintas. Un ejemplo de este problema lo encontramos en las vocales largas, que en general pueden representarse mediante la duplicación de la vocal, con el acento macrón (es decir, plano) o con acentos circunflejos. Ejemplifiquemos esto con el nombre del protagonista masculino de la novela: 十一, que podría haber sido transcrito como Jūichi, Jūichi o Juuichi.

Como puede comprobarse en el texto traducido, en este trabajo se ha optado por la escritura con el acento macrón, lo que representa un método muy habitual en castellano para este tipo de transliteraciones. No obstante, la versión francesa de la novela opta, por el contrario, por otro método también bastante extendido: la escritura con el acento circunflejo para la mayoría de vocales, ya que de hecho se trata de un acento utilizado por el propio idioma francés, pero la duplicación en el caso de la «i» (obteniendo así, por ejemplo, los nombres de Jūichi y Yachirô, pero llamando a la protagonista Mineko Niimura).

- **Los honoríficos**

Como en muchas otras lenguas, en japonés existen numerosos títulos y honoríficos que se usan al tratar con la gente. En castellano, por ejemplo, estas distinciones se usan en general con palabras antepuestas al nombre y en contextos especialmente formales (don, doña, señor, señora,

etc.), si bien también existen otras formas de marcar diferencias de trato y de formalidad (como por ejemplo los diminutivos: Miguelito, Sandrita). No obstante, y por el contrario, en Japón los honoríficos son sufijos que van adheridos al nombre y se usan prácticamente siempre, teniendo una importancia clave en todo tipo de interacciones.

La novela que nos ocupa no es ninguna excepción, y por tanto hay afijos como *さん* que aparecen en casi todos los diálogos. No obstante, para poder mantener la naturalidad en el idioma de llegada, estas designaciones se han omitido en la mayoría de los casos, conservando únicamente algún «señor» o «señora» de manera muy puntual.

Ahora bien, todo lo mencionado hasta el momento ha sido referente a los nombres. Sin embargo, obviamente, este no es el único punto cultural que ha presentado problemas.

Así pues, en la novela también podemos encontrarnos con algunas dificultades relacionadas con las medidas (el peso, por ejemplo, viene dado en «貫», una unidad que representa aproximadamente unos 3,75 kilogramos) y con otro tipo de convenciones (como puedan ser el uso de los *futones* o de los *fusumas*, la habitualidad de los *bentōs*, o el hecho de que Mineko se refiera a madre de Sakaeko como «おばあちゃん», lo que literalmente se traduciría como «abuela» pero que a su vez también es un término que se utiliza a menudo para hacer referencia a las mujeres de edad avanzada). En todos estos casos, y teniendo en cuenta que la finalidad de la traducción era más literaria que divulgativa, se han intentado buscar equivalentes, adaptaciones u otro tipo de mecanismos que permitieran mantener el significado original en la versión castellana sin necesidad de entrar en detalles ni notas a pie disertantes.

Por último, pero no por ello menos importante, al tratarse de un libro del siglo XX surgen también otras dificultades derivadas de la época que más allá de todas las cuestiones meramente culturales ya mencionadas. No obstante, nuevamente cabe comentar que el análisis realizado aquí pretendía ser especialmente lingüístico, y en todo caso un poco cultural, pero sobre todo enmarcado en un proyecto traductológico, por lo que de hecho el rigor histórico ha quedado relegado a un segundo plano. De esta manera, y queriendo evitar problemas adicionales que ahora mismo no resultarían relevantes, en varias ocasiones se ha optado por utilizar términos genéricos que no plantearan posibles fuentes de conflicto (como por ejemplo «vehículo» o «automóvil» en lugar de «coche»).

### ***4.3. Dificultades gramaticales y problemas idiomáticos***

Como ya hemos comentado al inicio del trabajo, el japonés es una lengua que en algunos casos cuenta con estructuras muy marcadas y que en general es bastante polisémica y dependiente del contexto. Así pues, las dificultades de comprensión no siempre tienen su origen en palabras

concretas, que también, sino que asimismo hay muchísimos puntos de gramática que pueden suponer algún tipo de problema.

Aun así, realmente vale la pena volver a hacer hincapié en que algunos de los problemas encontrados son básicos y se deben al desconocimiento y a la falta de dominio del idioma. Para ejemplificar esto nos sirve incluso el primer párrafo de la novela, que ya supuso algunas complicaciones porque al principio no supe si la frase «世間の男というのはまるで雄鶏みたいなもので、気心のあったいい伴侶である細君のほかにも、気心なんかどうでもいい女をみつけたがるものなの……» hacía referencia a encontrar *una buena esposa que, además, tenga también disposición de buena compañera* o, por el contrario, se refería a que, *además de una buena esposa, los hombres quieren encontrar también a una mujer con disposición de buena compañera* (por no hablar de la cantidad de quebraderos de cabeza que supusieron las partículas, tanto en este ejemplo en concreto como en el resto de los capítulos).

No obstante, también ha habido otros casos en los que ha sido necesario realizar una investigación algo más exhaustiva para llegar a entender el sentido del texto. El ejemplo más evidente de ello son las expresiones y frases hechas, que ya de por sí suelen suponer una gran fuente de problemas en cualquier traducción aunque estemos trabajando con lenguas menos exóticas. Así pues, y por poner un simple ejemplo, estuve dándole muchas vueltas a la oración «貴方の腰を抜かすような事が……», hasta que finalmente encontré que «腰を抜かす» significaba «ser incapaz de levantarse debido al miedo o a la sorpresa», por lo que en la traducción se ha intentado conservar el sentido aunque ha resultado inevitable la pérdida de matices.

Otra cuestión bastante relacionada con lo que acabamos de comentar son las omisiones, los cambios en el narrador y las diferencias tanto verbales como temporales. Y es que, como ya hemos comentado, el japonés es un idioma que depende mucho del contexto (de hecho no posee géneros gramaticales y los verbos son invariables en género, número y persona), así que en ocasiones resulta difícil ir siguiendo el hilo de lo que se está relatando. Esto ha supuesto especialmente una gran fuente de problemas en las descripciones y en los párrafos largos, y si bien obviamente en general lo más útil para evitar errores y contrasentidos es sin duda una revisión profunda y global del texto, en algunas ocasiones se ha requerido de la ayuda de la versión francesa para acabar de entender ciertas referencias. Por ejemplo, la frase «それから、最も心に痛手を受けた事は、中川十一に自分以外の女が出来た事である» al principio la entendí como si estuviera escrita en primera persona, pero de hecho al decirla el narrador se entiende que se está hablando en tercera persona de Mineko, quien recibió la noticia de que Jūichi había estado con otra mujer aparte de ella.

Por lo demás, otro punto gramatical destacable que en general también suele ser fuente de problemas en este tipo de traducciones es la abundancia de las onomatopeyas. Y es que, si

bien antes de empezar este trabajo ya sabía que el japonés era muy propenso a usarlas, no era consciente realmente de la magnitud de su uso en el lenguaje habitual. Así pues, aunque algunas son traducibles al castellano, por desgracia la gran mayoría no tienen sentido en nuestro idioma, por lo que ha sido necesario transformarlas o explicarlas de alguna manera. «ちくりちくり», por ejemplo, representa el hecho de picar o morder (con una repetición enfática), así que en una traducción algo más libre se ha optado por dejar «ちくりちくりと昔の古創に針を刺す» como «meter el dedo en la llaga».

Finalmente, y si bien en menor medida, también cabe mencionar algunos problemas de vocabulario. Y es que, ya sea por desconocimiento o porque al tratarse de un libro que ya tiene algunas décadas hay léxico que ha quedado ya en desuso (si bien la falta de dominio del idioma me impide discernir qué palabras son habituales hoy en día y cuáles son arcaísmos), son varios los términos que han supuesto alguna dificultad y han requerido de un trabajo de investigación más allá de una simple búsqueda en el diccionario. Un ejemplo de ello lo encontramos en «パイプ», que en general se entendería como un tubo o a una pipa, pero que no obstante en el contexto de la novela al parecer se refiere a una boquilla para fumar (lo cual da sentido al hecho de que Jūichi le ponga un cigarrillo, ya que sería una situación absurda si realmente se tratara de una pipa).

#### *4.4. Fidelidad al contenido y al estilo*

En cualquier traducción hay dos aspectos clave que resultan a su vez muy controvertidos y suponen también una gran fuente de problemas: la naturalidad y la fidelidad. Y es que, si bien en su conjunto ambas representan un ideal traductológico, por desgracia son a su vez un objetivo que por lo general resulta utópico, ya que en la mayoría de ocasiones uno de los dos conceptos debe ser sacrificado en favor del otro (ya sea en mayor o menor medida).

A todo esto se le añade, una vez más, el problema adicional que supone el hecho de no dominar por completo el idioma original. Y es que, si bien con otras lenguas soy consciente de hasta qué punto puedo permitirme adaptar la gramática pero conservando el tono original en la medida de lo posible, con el japonés no estoy segura de qué cambios son realmente necesarios y cuáles acaban modificando el estilo en exceso.

Así pues, y para evitar riesgos mayores, en general he intentado ser lo más fiel que me ha sido posible a la versión japonesa, aunque temo que en algunos casos el resultado haya quedado levemente forzado. No obstante, también hay algunos aspectos más puntuales en los que sí que resulta evidente la necesidad de alejarse del original, como es el caso de las ya comentadas expresiones y onomatopeyas. Otros ejemplos de ello serían también los diálogos (no solo por el estilo japonés de escribirlos, con unas comillas inexistentes en castellano, sino

además por algunos cambios inevitables en lo que respecta a la unión de los párrafos cuando en las conversaciones hay intervenciones del narrador) o algunas adiciones, especialmente en lo que a marcadores y conectores se refiere, para darle coherencia y fluidez al texto (de hecho, en el primer capítulo hay una escena en la que Mineko se sorprende cuando Tadashi Tanimura asegura haber visto a Sakaeko trabajando en un bar, y ante la pregunta de «¿realmente era ella?» en la traducción propuesta el chico responde que «sí, pero cuando fui no me reconoció»; no obstante, ese «sí» es un añadido inexistente en el original japonés porque se ha valorado que, de otro modo, el intercambio quedaría muy extraño).

#### 4.5. *Otros*

Hay detalles que no pueden englobarse en ninguna de las anteriores categorías, así que vamos a dedicar este último apartado a un par de cuestiones adicionales que también han supuesto algún tipo de dificultad.

En primer lugar, nada más empezar a leer el libro original en seguida me surgió una duda con unas extrañas rayas que no supe identificar y que muestro a continuación:

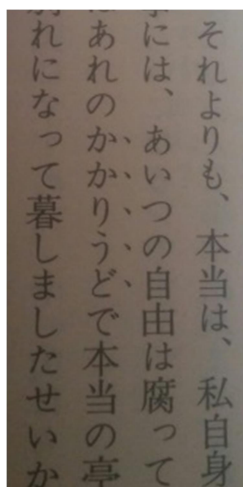


Fig. 1

Estas líneas que acompañaban a algunos términos o expresiones (en la imagen, por ejemplo, pueden verse al lado de «かかり うど») me desconcertaban, y el problema principal que tuve fue que no supe siquiera cómo o dónde poder buscar su significado. Al final, y gracias a ayuda externa, acabé entendiendo que simplemente eran una forma de resaltar algunas palabras (más o menos podríamos hacer una equivalencia con nuestras cursivas, salvando las distancias), pero como ya de por sí el proceso de traducción y reescritura fueron un trabajo largo y laborioso, finalmente preferí evitar problemas adicionales y opté por ignorar completamente

su uso (por lo que es una cuestión que no ha quedado reflejada ni en la traducción ni en la transcripción del original que puede consultarse en el anexo).

Por otro lado, y ya para concluir con el análisis, cabe señalar otra de las dificultades evidentes del texto, que ha sido el hecho de que la novela incluye algunos poemas y canciones.

Obviamente, la poesía siempre es una cuestión que presenta muchísimos problemas de traducción, ya que más allá de las palabras y el significado también deben tenerse en cuenta otros aspectos más sutiles como la rima y la métrica. Además, es importante asimismo percatarse de que los poemas que aparecen no están ni siquiera escritos originalmente en japonés (de hecho uno es alemán y el otro chino), lo cual podría suponer una fuente enorme de errores adicionales. Por último, pero no por ello menos importante, hay que considerar también el hecho de que si tratamos con manifestaciones artísticas que ya han sido previamente traducidas, en general siempre es mejor mantener el referente existente por si hay algún conocedor de la obra. Así pues, por todo lo ya mencionado y como ha podido comprobarse en las notas de la traducción, la solución final para este problema pasó por intentar encontrar una versión castellana de los versos que aparecen en el texto, y son esas traducciones ajenas y ya existentes las que se han incluido en el trabajo.

Por lo que respecta a la canción, en cambio, al aparecer simplemente una breve referencia y no encontrar ninguna versión en castellano, finalmente se ha optado por hacer una traducción del título («夜のプラットホーム» se ha dejado como «Andén Nocturno») y se ha intentado dar a entender el contexto de un verso mencionado («Nakagawa la escuchó y se fijó en la cantidad absurda de veces que la canción repetía la frase de despedida ‘Sayonara, sayonara’»).



## 5. Conclusiones

En primer lugar, me parece importante resaltar el hecho de que enfrentarse a una novela resulta mucho más difícil que cualquier otra cosa que se suele estudiar en las aulas, donde la mayoría de los textos que se trabajan son mucho más cortos y están adaptados al nivel correspondiente. Así pues, yo partía con unas premisas iniciales que en algunos casos eran bastante parciales, por lo que mi percepción respecto a la mayoría de los aspectos que han aparecido a lo largo de todas estas páginas ha ido cambiando a medida que avanzaba el proyecto. De hecho, la idea inicial que tenía realmente ha acabado distando bastante del resultado final, lo cual en parte me parece un buen signo de la progresión y el aprendizaje que ha resultado tras tantos meses de trabajo. Asimismo, mi metodología para enfrentar la traducción también ha ido sufriendo leves modificaciones que, sobre todo, han agilizado el proceso y me han permitido poco a poco ir siendo más productiva. Y no es que tenga realmente ningún truco o que haya aprendido cosas concretas más allá de las que se han comentado en el apartado de análisis, pero supongo que, como dice la expresión, realmente la experiencia es un grado y la práctica ha acabado dando sus frutos.

Hablando también de la práctica y del apartado de problemas, otro punto que no he incluido allí porque realmente no ha supuesto muchas dificultades, pero que al principio me pareció muy desconcertante, es el hecho de que la autora a veces mezcla los sistemas de escritura japoneses de una forma que puede parecer incluso aleatoria (como por ejemplo en el fragmento que dice «そんな生活をするのわけないと思いながら、私、がまんしてるのよ。私だって、新しい流行の服も着たいし、チョコレートだって食べたいけど、もうちょっと我慢してるのよ», en el que en dos frases seguidas podemos ver tanto «がまんしてる» como «我慢してる», es decir, la misma palabra escrita tanto hiragana como en kanji). Al final acabé acostumbrándome a su forma de escribir, pero es algo que me parece curioso y creo que es importante comentar que obviamente cada autor tiene su estilo, pero de hecho esta clase de cuestiones tampoco se enseñan nunca en las aulas y hasta ahora no había sido capaz de verlas ni entenderlas cuando se trataba de textos japoneses.

Por otro lado, y si bien la versión francesa de la novela ha acabado resultando un documento inestimable de consulta, también he acabado aprendiendo que realmente es cierto eso que se dice de que las traducciones se entregan, pero eso no implica necesariamente que se terminen, puesto que la perfección no existe en este oficio y siempre hay errores o pequeños detalles que pueden mejorarse. Y es que de hecho he acabado encontrando discrepancias entre el original y la traducción de Corinne Atlan (como por ejemplo en el nombre de Setsuko Sakurai, la amiga de Mineko que les presentó a los Matsuyama, que en francés es llamada Setsuko Yokoi; o también en un fragmento en el que se menciona a los hermanos menores de

Mineko, Yachirō y Taeko, mientras que en la versión francófona se dice que Taeko es la viuda de Yachirō).

En definitiva, es cierto que sigue faltándome mucho camino por recorrer, y soy consciente de que sigo teniendo muchísimos errores y sigue habiendo muchísimos detalles que se me escapan (como por ejemplo en cuestiones de tono y registro, que tan importantes resultan en japonés y por desgracia creo que no siempre soy capaz de plasmar adecuadamente en mis traducciones; o el hecho de que, como ya he comentado previamente, el japonés sea un idioma con el que todavía me resulte difícil encontrar un equilibrio entre la fidelidad y la naturalidad al traducir). Pero bueno, más allá de todo eso, y si bien no ha sido a la perfección ni de la manera inicialmente deseaba, creo que los objetivos generales del TFG se han cumplido, por lo que soy optimista y creo que realmente esto solo ha sido un primer paso de muchos.

## Bibliografía

Todos los enlaces que aparecen en este apartado han sido revisados y estaban correctamente activados a fecha del 3 de junio de 2019.

### *Obras citadas*

- Curbelo, J. D. (2018). *Tao Yuanming: el maestro de los cinco sauces*. Rialta Magazine. Recuperado de <http://rialta-ed.com/>
- Heine, H. (1999). *Poesías*. Alicante: Biblioteca Virtual de Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com>

### *Obras consultadas*

- Ahlström, K., Ahlström, M. y Plummer, A. (s.f.). *Jisho*. Recuperado de: <https://jisho.org/>
- Atlan, C. (s.f.). Corine Atlan. Recuperado de <http://www.corinne-atlan.fr/>
- Fessler, Susanna. (1994). *Hayashi Fumiko: The Writer and Her Works*. New York: East Asian Studies Faculty Scholarship.
- Fumiko, H. (2013). *Diario de una vagabunda*. Gijón, España: Satori.
- Fumiko, H. (2007). *Les yeux bruns*. Monaco, France: Éditions du Rocher.
- Kim, T. (2014). *A Guide to Japanese Grammar: A Japanese approach to learning Japanese grammar*. California: Createspace Independent Publishing Platform.
- Weblio, Inc. (2005). *Weblio*. Recuperado de <https://ejje.weblio.jp/sentence/>

## Anexo

### *Ejemplar con el que se ha trabajado*



Fig. 2

Como ya se ha comentado, el texto en el que se basa todo este trabajo pertenece a una edición del año 1994 de la editorial Kōdansha bungei bunko, que se publicó con la cubierta que puede verse en la imagen anterior.

### *Sinopsis japonesa del libro (contracubierta del original utilizado)*

#### 茶色の眼

結婚生活十四年になる中年のサラリーマン中川十一は、  
“茶色の眼”をした気の強い妻との潤いない生活の中で、  
同じ会社の子持の女性タイピストに心魅かれていく。  
敗戦直後の庶民の混乱した生活、男と女の愛の姿を映して、  
多くの読者の深い共感を得た〈随筆的家庭小説〉。  
円熟した芙美子の書くことへの意気込みと楽しみが伝わり、  
比類ない資質と新しい作風を予感させた晩年の名篇。

## Texto original

—

私はね、夫婦ってものを信用しませんのよというのが、美種子夫人の口癖であった。世間の男というのはまるで雄鶏みたいなもので、気心のあったいい伴侶である細君のほかにも、気心なんかどうでもいい女をみつけたがるものなの……。美種子夫人は誰の前でもかもわずにこんなことを言い出して、良人の中川十一氏に対して、ちくりちくりと昔の古創に針を刺すようなことを言うのであった。

中川夫妻は結婚をしてもう十四年になる。子供はなかった。

美種子夫人は十人並の美人で、気位の高い女だったので、中川氏は結婚後間もなく、あしまったとは思ったけれども、その気位の高さは、長い将来の間には、何とか自分に同化してみせる事も出来るであろうとたかをくくっていた。だが、人間の心というものは、なかなか一朝一夕では叩きなおすというわけにはゆかない。

中川夫妻は見合結婚であった。

仲人の野間氏の応接間で初めて、中川十一は新村美種子を紹介された。野間氏の応接間は、シナ風な飾りつけで、螺鈿のきらきらした屏風が壁間に立ててあった。美種子は、その螺鈿の屏風を背景にして、紫檀の椅子に腰をかけていた。そのそばに、末の妹だという八ツになる良美が猫を抱いて遊んでいた。二十七歳の中川十一は、こうした美しい眺めをみて、女の心なぞの事は少しも考えてみるよゆうはなかった。

美種子は鶯色の絹の洋服を着ていた。正面をむいていたので、あごの張っているのは気がつかなかった。鼻つきが何ともすっきりしてかっこうがいい。中川十一は、美種子の鼻ばかりみつめていたような気がした。眼は、大きかったが、あとで気がついたのだけれども、珍しくはっきりした茶色の眼玉で、大昔の何人種かのミックスされた眼の色ではないかと、中川十一はこの茶色の眼も薄情そうだなと思った。バセドウ氏病というのに、よく茶色の眼玉の飛び出したのがある。

結婚して、四、五日は、中川十一は、妻の眼をみつめるよゆうはなかった。何しろ、夢中の世界をさまようような、若い中川氏には、医者のような冷たい眼で妻の顔をみつめる力はない。螺鈿の屏風というものが、貝の肌を、青や桃色にぴかぴか光らせて黒うるしのバックの中から反射しているので、茶色の眼玉なぞには気がつかないしくみになっている。

猫を抱いている末の妹の良美は、まるで西洋人形のようにあどけない丸ぼちゃの顔で、中川十一氏を見るなり、深いえくぼのある顔で、人おじする様子もなくにこりと笑った。中川十一は、その良美のあどけなさに非常な好意をか持った。

仲人の野間夫人は、窓ぎわに腰をかけていたが、この夫人は二十貫という肥大した軀つきが小柄であるだけに醜悪そのものであった。顔も渋紙色であるせいか、この夫人のそばにはどんな女性を連れて来てもたしかに美人にはみえるに違いない。夫人のそばには、野間彦六氏が椅子に腰をかけている。鉛筆というあだ名があるほど、痩せて、背が高い。

美種子は、黙ってしっかりした眼差しで、中川十一をみつめていた。時々、大きい眼をぱちぱちとまたたきしているのも、中川十一の視線は、すっきりした鼻のところでとどまってしまう。唇には紅がうっすらとついていたので、中川十一は何となく美種子を貴族的な女のように思った。肌は白く、Vの字にあけた胸のあたりが、ぼうっと桃色の血の気をみせて悩ましい感じだった。

中川十一は、それでも、別に、この女をぜひ貰わなければならぬというほどの気にもなっていないなかったけれども、美種子姉妹が先きに帰る事になって、野間夫妻と中川が玄関へ出て行った時に、美種子の栗色のハンドバッグの横に岩波文庫が一冊のっかっていた。美種子が靴をはく間、そっと、中川十一はその岩波文庫の表題を見た。海辺の悲劇、バルザック。ほほう、これはなかなかの文学好きな女なのだのと、それだったら、もう少し、話もそんなところへ持って行くべきだったと、急に、靴の紐を結んでいる美種子の肩つきのなだらかな線に、中川十一は熱情的な眼をやった。ともぎれのバンドで腰の線が区切れている。むっくりとしたお尻の丸みがまだ少女らしい。年は十九だといっていたけれども、海辺の悲劇を読むあたりは、たんげいすべからざる何かを心の中に持っているに違いない。

中川十一は急に、新村美種子を貰う決心がついた。十日もたたない間に、中川十一と、新村美種子の結婚話はまとまってゆき、昭和九年の十月末に中川十一と新村美種子は結婚式を挙げた。

考えてみると、十四年という歳月は、あの結婚式の日から、まるで夢のように過ぎたものだと思つた。十四年の間に、まる十年というものは戦争であけくれしていた。十二年七月のロコーキョウ一発の事件からこのかた、ずっと戦争つづきで、庶民の生活の中にも、この戦争を考えないではどうしても暮してはゆけない、まことにむずかしい十年間の厭な時代をくぐって来たのである。戦争というものの辛さ厭さを、今度ぐらい、日本人の一人一人が考えた事はあるまいと思える。美種子夫人も、この戦争に就いては数々の恨みがあった。次の弟の弥一郎をビルマで戦死させてしまった事。その次の妹の

妙子がやはり良人に戦死されて、六ツになる啄次を連れて実家へ戻って来た事。末の妹の良美が学徒動員なんかの反動でもって、何となく不良じみて来た事。それから、最も心に痛手を受けた事は、中川十一に自分以外の女が出来た事である。

こうした事件はみんな戦争のなせるわざなのだと、美種子夫人はきもに銘じて、この十幾年間かの不幸さをかこつのである。

今日も中川十一が会社へ出て行ったあと、内職の編物を広げて、いざ仕事にかかろうとしている時に、二階から縁側に水がぽとぽとこぼれ始めた。

「あら、またやってるわ。あれほど固く断つてあるのに、なんて図々しいおばあちゃんなんだろう……」

美種子夫人は暫くじいっと縁側に降って来る水滴を見つめていた。二万円の札束がふっと頭に浮んで来る。二万円の立ちのき料さえあれば出て貰えるものを、このごろ部屋代もとらないでただで貸しているようなのが癪にさわって来る。

「松出さん！ またお洗濯ですか？ 水がこぼれていますけど……本当に困りますわ、大変な水ですよッ」

美種子夫人は高い声で縁側から二階の方へ向いて怒鳴った。二階は森閑としてしまった。美種子夫人は思い切って、二階の梯子段の上まで上って行った。一目で見える廊下で、松出栄子のお母さんが、尻からげをして、雑巾がけをしていた。

「どうなすったンのですの？ 水がいっぱいこぼれておりますけれど……」

「どうも済みません。いま、ちょっと、馬穴の水を引っくりかえたものですから……」

栄子のお母さんは、四ツん這いになったまま亀の子のように、顔だけを梯子段の方へむけて言った。

すると障子ぎわのところに、にゅっと松出浩久氏が立って来て、

「いま、階下に拭かせに行きます」

と、小さい声でぽつりと言った。

美種子夫人は、何となくいまいまして仕方がない。働きもないくせに大きな事を言って、ただ、ぶらぶらと暮している……。いくら兵隊から戻って来て、世の中が空々漠々だとはいっても、復員して一年にもなるというのに、

まるで、この戦争の不幸を自分ひとりで背負っているかのような一種のスタイルは、現実派の美種子夫人には許しておけない事であった。

もともと、この二階を松出の一家に貸したのは美種子夫人である。——一女学校時代の友人で、桜井節子という仲のいい友人の紹介だけれど、同じ女学校の下級生だという松出栄子を彼女が連れて来たのだ。良人の松出浩久氏はシベリアからいまだに帰って来ないので、田舎にいつまでも引っこんで無為徒食で暮してゆけない。それでまア、東京へ戻って、なんとか良人の戻って来るまでは自活してゆきたいのだそうであるけれども、なんとか、ぜひ、お二階の間を拝借願えないでしょうかという相談であった。美しいひとではなかったが、いかにも女らしい地味なつくりが美種子夫人の気に入った。どうせ二階の間は空いているのだから貸してもかまわないけれども、どんな固い人との間でも、空手形の信用ずくでは、もしもの事があってはどうにも手遅れであろうからと、美種子は、節子に保証に立って貰って、松出栄子の良人が戻って来るまでという期限つきで二階の八畳を貸す事にした。

中川十一の家は、野間さんの借家であったのを、終戦直後安く手に入れたもので、二階が八畳、四畳半の二間、階下が、六畳に四畳半二間の古い、割合木口のいい家であった。

二階の四畳半には美術学校の生徒で、谷村忠という青年が野間さんの紹介で下宿をしている。下宿といっても一切自炊はお断わりという条件なので、谷村君は、雨が降っても照っても外食券食堂のご厄介にならなければならない。

中川家の小さい古びた煉瓦の門には、中川十一という門札の下に、谷村忠とグリーンの油絵具で書きなぐった大きい板ざれと、松出栄と印刷された名刺とが、一国一城の主の如くよりそって張り出されている。

松出栄子が引越して来たのは、美種子が紹介されて四日目ぐらいであったろうか、栄子が荷物のほかに母親を連れて来たのには美種子は意外な気がした。話のむきは、母親なぞというものはおくびにも出なかったからである。母親は、栄子の実の母で、少々耳が遠いらしく、二階で荷ほどきをしている栄子の声が馬鹿に癪高いので、美種子はつつ抜けに聞える二階の声を一切合切耳にする事が出来た。

「とても素晴らしい眺めね」

と、栄子が母に話している。実際、中川の家は見晴しのいい家で、崖の上にあったので、遠く新宿の伊勢丹あたりの建物まで望む事が出来た。このあたりは、目白でも焼け残りの一かくをなして、多少の住宅街らしいおもむきがあった。



栄子は会社勤めをしている様子であったが、その会社も、朝早くから出て行く必要もないところとみえて、昼近くになってから、栄子は家を出て行った。

「どこへお勤め？」

美種子がなにげなく聞いた。栄子はちょっとどぎまぎした様子だったけれども、ただ、銀座の商店で、朝が遅くて、夜も遅いのだというだけで、あまり詳しい事はいわなかった。女一人の収入で親子で食べてゆくにはなかなかの辛い世の中である。中川十一は栄子に同情して、

「君なンか、社会がどうの、政治が悪いのと、生意気な事ばかり言っているけれども、栄子さんなんかの事を考えたら、とてもとても幸福な身分だぜ……。いくら働きがあるか知らんが、あの痩せ腕で、兎に角、おふくろを食わしているンだからね」

晚餐の折りなぞ、時々こんな事を言った。中川十一は、肚の中で、どうも、俺は、あの時のバルザックにだまされてしまったという気がしていたのである。バルザックと、美種子の茶色の眼は、中川氏にとってはどうも宿命のような気がしてならない。

「あら、私が、いつ、生意気な事を言って？ 社会が悪いから社会が悪いというのよ。浮浪児だの、かっぱらいだの、強盗だの、それに政治家だって悪い事ばかりしてるじゃありませんか……。さんざん人を殺しておいたくせに、何の責任も負わない政府って憎んでいけないかしら……」

「そりゃア憎んでいいさ。憎んでいいけれどだね。栄子さんのような生活もまたなかなか涙ぐましいと思わないかね？」

「まア！ どうして涙ぐましいンのですの？ 貴方、栄子さんに馬鹿に同情なすっていらっしゃるのね。良美が言ってたわ、兄さんは多情仏心だって、あれで金さえ持たせたら何をやり出すかしれないって……。女のひとと、みると、貴方はすぐ同情なさるのよ。良美の問題だって、少しも、貴方は叱って下さる事をなさらないで、ご自分だけいい子になっていらっしゃるのよ。そうじゃアありませんか。私以外の女に対しては、貴方って方は、馬鹿にご親切なンですから……」

「親切じゃアないさ……。別に親切にしているととは思わないけれども……」

「思わないけれども、どうなンですか？」

いつも、こうした話のあとは妙な雰囲気になってしまう。

中川十一は仕方がないから、そばにある新聞をひろって眼をとおしてみる。もう、さっきから、幾度も読み返しているのに、何々氏当選か？ というような活字のそばに黄いろいしみのあるのまでおぼえていることになる。薬の広告、本の広告、そうしたものをずらりとまたむしかえして眼に通してみる。

栄子が銀座裏のバーに出ているらしいという事を知ったのは、栄子が引越して来て、二カ月あまりしてからであった。それも美術学生の子村忠君の報告で美種子は始めて知ったのである。

美種子夫人は吃驚してしまった。

バーに働いている女とはどうしても考えられない。割合背の高い、眉毛の薄い、貧血のような顔色をした地味な栄子が、銀座裏のバーに働いているという事が不思議だった。

「まア、子村さん、それ、本当なの？ 嘘でしょ？ まさか、あなた、あんな地味な、田舎の先生みたいな栄子さんがさ、バーの女給してるなんて変だわ……私、信じられない事よ」

「ところが、僕が、この眼で見たンですよ。初めは違う人だと思ったンだけど、どうも似てるンでバーのボーイに聞いたらそうだっていうンで驚いちゃった。とても、すっきりした美人に化けてるンですよ。眉を描いちゃって、つけまつ毛をしてね。まるで、マナ・ロイみたいな色っぽさになっちゃってるンだ。家へ戻る時は、あの化粧をすっかり落して戻るンですね……」

子村忠君はアルバイトで、この頃、看板屋の仕事を手伝っていた。栄子のバーへ行ったのも、看板の仕事で、もうじきやって来るクリスマスの飾りを頼まれて、四、五人の美術学校の連中と働きに行ったのであった。

「へえ、七不思議ね。女ジキルとハイドだわ。そんなに変貌出来るものかしら……」

「いや、兎に角綺麗でしたよ。黒いイーヴニングなんか着ちゃって、メッキか何か知らないけど、金の細い腕環をしてるのが意気でしたね。髪はばあっと肩にたらしちゃって、脚を組んで煙草を吸ってる所なんか、奥さんに見せたいくらいだ」

「まア！ でも、栄子さんは、あなた、煙草は吸わないひとよ。変じゃない？ 本当に見たの？」

「向うは僕の事なンか知りやアしないンですよ。どこかの看板屋が来てるくらいのもンでしょう」

その夜、中川十一氏が戻って来るなり、美種子夫人は、谷村忠君の話を細大もらさず報告をした。

「私、狐につままれたみたいだわ。あのひとクリスチャンで、以前は小学校の代用教員もしていたひとなんですのよ」

「そりゃア時と場合には、人間どんな仕事にだってつくもンだろうじゃないか……何もバーの女をしているからって不思議はないさ。いやしくも文学好きな君が、そんな事で驚くって事は妙だね」

「あら、私、別に文学好きなンかじゃないわ。——でも、バーの女って、それが本当なら不思議よ……」

栄子は、朝は十時頃出掛けていたのだけれども、美種子夫人が、ある日、「貴女、バーへ出てるンですってね」と言ってからは、何だか急に落ちついて、昼すぎてから家を出掛けるようになって来た。夜も九時ちょっとすぎにはきちんと戻って来ていたのが、どうかすると、十二時ちょっと前に戻るようになって来た。

栄子の身の上にも、少しずつ、様子のわからない、もやもやしたただよいがかけりそめて来た時に、松山浩久氏が復員して来たのである。

美種子は、バーの女だという事で、いっぺんに興ざめた思いで、栄子を見ていただけに、栄子の良人が戻って来てくれた事は嬉しい事であった。初めの約束どおり、さっそく出て貰えるものと思い込んでいたのだけれども、一カ月が半年になり一年になっても二階の三人はなかなか立ちのきそうにもなく、果ては、二、三万の立ちのき料でもいただけたらという話になってしまった。

美種子は口惜しくてたまらなかった。人の好意を無にされたような気がして、良人にも相談なしでやった事であっただけに、誰にうったえるという事も出来ない。勢い、桜井節子のところへかけこむより仕方がないのだ。

「まア、バーに働いてるの知らなかったの？ 何も職業にえりごのみしてる時じゃないでしょう……そのうち、きっと家を探して引越してゆくにきまつてるから、もうちょっと待って上げて頂戴」

と言われてみると、たいした時代なのだと、世の中に出てみて、ごうごうとひどい嵐の吹き荒れているのに美種子夫人は驚くのみである。案外、どのひとの心の中も道德というものがルーズになっていて、自分が考えるほどには、松山夫妻の事に就いて同情してくれないのが美種子夫人はつらかった。

栄子を働きに出したあとの松山浩久は、別に職業探しをするという風でもなく、朝から晩まで部屋の中を、檻の中のライオンのように歩いている様子

だった。耳の遠い老母は、いつもハウレン草か菜っぱの油いための料理しか出来ない。夜更けて戻って来る栄子の為に、戸を開けてやるのは松山浩久の仕事であった。二階への梯子段を上りきったところから、時々、ぴしりッと、栄子の殴られる音がした。そのあとで、栄子が何か言いながら泣き声で、どたりと畳に転げるような音もする。

森閑とした階下の天井から、かすかにぱらぱらと砂ごみが降りかかる。美種子夫人は、そっと隣りの寝床の良人の手をまさぐって、つねって起す。

「何だ？」

「二階、また、やってるわ」

「夫婦だもの、喧嘩もするさ……」

「だって、毎晩じゃないの……第一、松山さんが働かないのが悪いのよ。栄子さんだって楽じゃないわね」

中川十一は仕方なくごろりと腹這いになった。枕元の灰皿とライターを手さぐりに引きよせて煙草に火をつける。

二階でぼそぼそと松山夫妻の音がしている。梯子段が、ちょうどラッパのような存在で、深夜の音が割合はつきり階下まで聞える。何を話しているのかはわからないけれども、時々、どしんと壁に軀をぶっつけあう音がしてゆらゆらと家がゆれる。美種子は、心の中が痒くなるような気がして、甘ったれて、良人へ手を差し出しながら、

「私にも煙草、一服吸わせて……」

と、暗闇のなかの煙草の火をじっと意地の悪い眼でみつめるのであった。

## 二

暮れも押しつまったある日、良美がぶらりとやって来た。手には唐草模様の風呂敷包みをさげている。靴を放るようなぬぎ方で乱暴に座敷へ通ると、どうんと風呂敷包みを部屋の隅に置いて、美種子夫人の編物をしているそばへ足を投げ出して坐った。

「今日は何の用事？」

「当分、ここへ居候をさして貰うつもりで来たのよ」

「まア！　また、ご乱行なの？」

「ううん、違うのよ。妙子姉さんとママが同盟をして、良美をいじめるから出て来たのよ。あんなどころにいる気しないわ」

「また、喧嘩なの？」

「喧嘩じゃないのよ。あの二人のヒステリーにはかなわないわ。そもそもはね、良美がね、S化粧品会社の美人投票に応募したっていうのが気に入らないっていうのよ。つつしみが無いって……しかも一等になるのならまだいいんだけど、たかが三等じゃア、新村家の名前を汚すようなものだってさ……」

「あら、あんた三等になったの？」

「そうなの……」

「へえ、それでねえ……」

「あら、厭だわ、変な言いかたしないでよ」

「ものずきにもほどがあるわ。そりゃア、ママの怒るのも無理がないわ。あなたっていうひとは時々妙な事を考えるじゃないの？」

ガラス戸越しに良美の顔に薄陽が射しているので、鼻の下のうぶ毛が光ってみえる。唇は紅で塗りたてているせいか、馬鹿に歯が白く浮きたってみえる。八重歯がそっているところは人相からいっても何だか浮気性のようだと美種子は編物を膝に置いて、妹の顔をまじまじと眺めた。そのくせ左の眼尻に小さい泣き黒子があって、眼はこれも美種子夫人と同じように茶色の眼だ。まつげはふぞろいであつたが二皮眼なのが大きく見える。眉毛は細く剃っているので、額が広い。頬骨のあたりが何ともいえない天然のあからみを見せていた。首筋は青っぽいような肌の色で、黒い外套がこの派手な顔に少しもつりあわない。亡くなった父のメルトンの服を手づくりで外套になおした品物だけに、仕立がいびつで寒々しく見えた。

「三等の美人に当選して、それからどうするつもりなの？」

「別にどうってこともないのよ。ただ、そんな事もやってみたかったのよ。会社でもちょっと評判になつてるのよ」

「あなたってひとは子供の頃から変ってたわね？」

「パパは男に生れたらよかったってよく言ってたわね……」

「それ、荷物なの？」

「ああ、これ？ 違う。闇物資だわ。誰かキャッシュで、これ、買ってくれるひとないかしら？」

「何なの？ ものは……」

「驚くなかれよ」

良美が風呂敷包みを開けると、男物の背広が二着出て来た。

「まア！ パパのじゃないの？」

「この方は弥一郎さんのものよ。二人とも死んじゃってるンだもの、貰ったっていいと思ってママに黙って持って来たの……」

「売ってどうするの？」

「伊豆の方へ旅行をしようかと思ってるわ」

「会社は？」

「三十一日から、正月六日まで、お休みなンですもの……」

「ママが眼をまわすわよ」

「まわしたってかまわないの。私、伊豆の旅行で何かいい事があるような気がするのよ。このままじゃア、いつまでたってもいい事はないし、街を歩いてたって淋しくなるのよ」

「忠さんが悲観しない？」

「谷村さん？ 私、あんな心身ともにくさったみたいになってるひと魅力ないわ。何も知っちゃいないで、夢ばかり見てるのね」

美種子夫人はまた静かに編物を始めた。

「それ、いったい、工賃はいくらになるの？」

「そうね、五百円ぐらいかしら……」

「お姉さんも、ソんな肩のこる内職なンてしないで、外に出て働けばいいのよ。ずいぶん面白い事もあるンじゃない？ よそのひとのジャケットばかり編んでたって始まらないじゃないのよ」

美種子夫人は腰に毛布を巻きつけて坐っていた。世間には面白い事があるかもしれないといわれて、ふっとガラス戸の方へ眼をやった美種子夫人は、十四年の長い家庭生活を考えていた。家の中にばかり閉じこもっていて、世の中を見るといふ事はついで自分の生活にはなかったような気がした。このまま

では、もうじき女に別れて、このまま無意味に老境へは行って行くような気がした。

「お姉さん綺麗なンですもの、内職で日を暮すって意味ないわ。お姉さんの幸福って偽の幸福よ。本当の幸福ってあった？」

「ないわね……。毎日が味気ない連続みたいなものだわ」

「で、しょう……。だから、外へ出てみるといいのよ。何かが欠けてる気持ちって厭だわ。同じ人間に生れててさ、よそのひとは同じ女でいて、いい自動車なンかに乗ってぶうぶう走りまわって、チューインガムをくちやくちややってるしさ……。私、あんなのを見るとたまらないのよ。胸の中が痛くなるの。そんな生活をするのわけないと思いながら、私、がまんしてるのよ。私だって、新しい流行の服も着たいし、チョコレートだって食べたいけど、もうちょっと我慢してるのよ。きっといい事あると思ってるのよ。そしたら、私、いい自動車でお姉さんをドライブに誘ってあげるわね」

「どうもありがとう……。でも、良美ちゃんは若いから羨ましいわ。私にはもう何もありません事よ、あきらめてるの……」

「十一さんだけで満足なのね？」

「満足じゃないけど、いま、どうって事も出来ないじゃないの？」

「全く平凡無類ない義兄さんだわ。——でも、あのひとだって恋をしたじゃないの？」

「そんな事もういわないでよ。私、思い出すたび癪にさわって仕方がないンだから……。女の方を憎むわ」

ラジオがさっきから、何かの講演めいた事をくどくどとしゃべっていたが、急にコオーンと昼の時報を打った。

ちょうどそうした時刻、中川十一は昼の弁当を事務机の上で開いていた。色の悪いパンに薄くバターを塗って、そのそばに切りいかのつくだ煮がちょっぴり添えてある。そうしたものが多少凸凹のあるアルマイトの弁当箱にはいつているのだけれども、ああと溜息の出るような侘しさだ。いくら内職に忙がしいとはいえ、たまには、汗をかいた冷たい飯の顔を舐みたいものと十一氏は思う。

ちょうど安息日にフランクフルトへ着いて

そこで猶太風な雑炊や団子を食って来たが  
彼等の宗教は実に素敵だ  
その上鷺鳥の臓物料理と来たらたまらない。

ドレースデンで私は一匹の犬に出くわした  
以前は相当な代物だったが  
今では歯も抜け落ち  
ただ吠えたり涎を垂らしたりしている。

十一氏はハイネの詩の中のタンホイザーの一節をふっと頭に浮べた。た  
だもう、現在では歯も抜け落ち、ただ吠えたり涎を垂らしたりしているに過ぎ  
ない人生が味気なくなって来ているのだ。

仕様ことなしに、ほんの少々色のついたぬるい茶を飲みながら、この生  
活苦のパンを舌に噛む。味わいというものはない。ひたすら、年齢とともにゆ  
るみかけた歯にあたる固いパンの感触がつらいと思うだけだった。この食事時  
のオフィスには、ラジオは進駐軍のダイヤルをまわしてあるので、軽い音楽が  
流れて来ている。美しい音楽を聴くには、この食事はあまりに現実的である。  
両隣り前側、すべて妙な顔をして弁当をつかっている。ただ、タイピストの相  
良女史のみは、黒いパンに盛りあがるほどの野菜のはみ出ているうまそうなサ  
ンドウィッチを頬張って、小さい魔法瓶から、湯気の出る紅茶を自分専用のコ  
バルト色の茶碗についで飲んでいた。

十一氏は時々じいっと、頬を固いパンでもそもそとふくらませながら、  
この相良女史の愉しそうな食事をみつめる時があるのだ。

相良さんは夫亡人である。たしか男の子が一人あると聞いた。長らくジ  
ャワで暮していたひとだとかで、ご主人は何でもスラバヤでM商事の支店長だ  
かをしていて、所用で内地へ帰る時に台湾沖で飛行機の事故で亡くなったのだ  
と聞いた。

タイプはなかなか達者で、事務もてきぱきと出来る婦人であった。二十  
七、八にはなっているらしいのだけれども、小柄で、明るい性質なのでひどく  
若く見える。非常に料理のうまいひととみえて、彼女の持参の弁当は、言わず  
語らずながらオフィスでもみんな注意をもって見られていた。小さいバスケッ



トから、赤い魔法瓶と、コバルト色のコップが出る。黒塗りの弁当箱には、ちんまりとうまそうなものがはいっている。時にはちらし寿司のようなものであったり、海苔を巻いた幕の内風のものだったり、サンドウィッチとか、支那風な野菜入りのまんじゅうだったりする。それに、ミカンとか、リンゴがかならずバスケットにはいっているのだ。

ある日、専務の吉沢氏がふっと感心したように言った。

「相良さんの弁当はなかなか美味しいものだねえ……。いったい、誰がおつくりになるンですか？」

相良さんは顔を赧らめて、「私がつくります」と小さい声で言った。

「相当金のかかった食事ですねえ」

「いいえ、私、朝の食事をしませんので、お昼を愉しみに持って来るのですわ」

今日も十一氏は、うまそうに茶を飲みながら食後に小さいミカンを食べている相良さんの食事を見て、いかにも不器用な美種子のなまけた弁当のつくり方を腹立たしく思うのだった。良人へ対する愛情なぞはみじんもない弁当の中味が、全く、ものぐさな夫婦生活の味気なさを表現しているものだと思うのであった。お互いに心のうちでは何とない反感を持ち合いながら、始末の悪い同居生活を続けているのである。少しも、妻らしさがないと十一氏が思っているが如く、美種子夫人もまたいつまでもお互いが仮面をかぶって暮さなければならないこれからの月日に退屈なやりきれないものを感じていたのである。

十一氏は弁当をばさばさと汁で汚れた風呂敷に包んで机の中に放り込んだ。お弁当箱を忘れないでねと美種子夫人に念を押された事も忘れてひき出しにしまう。

相良さんは弁当が済むと、バスケットに鏡をたてて唇にそっと紅を塗り、二十分の休みを散歩に出て行く。戸外は昼から急にしわしわと薄昏くなり寒くなった。中川十一も誘われるように戸外へ散歩に出て行く。量や味覚が満足でない弁当をつかったせいか、無性に自分が貧弱に考えられる。昭和物産株式会社という金文字の出ている扉を押して、ビルを三階まで降りると、急に石だたみの上をごうっと冷たい砂風が吹きまくっていた。痩せた並木の枝々にはもう葉をつけているのはなかったけれども、石だたみの上には鉄屑のようなすすかけの落葉が風に吹きよせられている。

相良さんはオールドローズの明るいスカートを風になびかせながら仲通りを東京駅の方へ歩いている。十一氏は寒いので肩をすくめた。ネクタイが風にあおられてあごへびったり吸いついて来た。ネクタイをそっと手で胸へしご

きおろす。相当疲れたネクタイのせいか、地質の軽くなったネクタイがちっともじいっとしていない。

十一氏は相良さんとは反対の方へ歩をとった。ピカピカした外人の自動車が行く、ジープが、エメラルドグリーン椅子カバーを浮きたたせて幾台もビルの辻々に並んでいる。風が強いので疲れたネクタイが眼の前を鰻のような鱗の寄りかたで泳いでいたが、また意地悪く唇の上に吸いついた。十一氏はむかつとしてネクタイをおさえた。毛糸のチョッキか、ウールのチョッキぐらいはほしいと思った。この寒空にチョッキなしで歩いているのは自分一人のような気がした。毛糸のあまりで、色変りの雑巾のようなチョッキをシャツのなかへ着ているので、そう寒くはなかったけれども、この疲れたネクタイを涼しくひらめかせる服装というものは十一氏には哀しい気がして来るのである。

数寄屋橋まで歩いて、ふっと橋の真中へんを歩いて来る二階の松山浩久が十一氏の眼にとまった。いやに顔色の悪いうつむいた姿で、黄いろく肩の焼けたインバネスを着ている。十一氏は、貧弱な松山さんの姿が哀れで、何となく声をかけたい気になり、そばへ行って、

「よう」と声をかけた。

松山さんは吃驚したように頭を挙げた。

「やア！」

「どちらへ？」

「相変らず職業探しですよ」

松山さんは、歩をかえて十一氏と並んで、歩いた。

「寒いすなア……」

「暮れで、相当の人出ですね」

「こんなに混雑するほど歩いてて皆、金を持っているンですかね？」

「さア、大した事もないでしょう……」

「敗けた国とは思えませんかア……」

「全く……勤め口は何かありましたか？」

「いやア、もう、駄目です……そろそろ、不景気で、また職業難時代が来るンじゃないですかね。ホテルのボーイと、化粧品店のサンドウィッチマンの口があったきりですよ。どうにもなりませんア……」

「ホテルというのは？」

「外人相手に、二カ月講習を受けなくちゃ駄目らしいです。僕は、柄じやありませんからね」

十一氏はポケットから手巻きの煙草を出して一本松山さんにすすめた。松山さんはいいのを持っているからといって、ピースを出して逆に十一氏にすすめた。十一氏はちょっと赧くなって、それを貰いライターで火をつけた。

「サンドウィッチマンというのは、いったい、いくらぐらいになるんです？」

「一日が五百円ぐらいだそうです、どうも、まだ、僕にはあんな事は出来ませんね」

「そうでしょうね……何かいい職はないもんですかなア……」

十一氏は銀座裏の小さい喫茶店へ松山さんを連れてはいった。職業を持っているものの多少のゆとりをみせて、熱いココアを一杯ずつ注文してのんびりと小さい椅子に十一氏は松山さんと向かいあって腰をかけた。

「それでも奥さんが働いておられるのでいいですよ。年が変ってゆっくり探されたらいいじゃアありませんか？」

松山さんは、中川十一氏に対しては何の恨みも持つてはいなかった。むしろ、美種子夫人に対しては非常な反感の持ちようであった。こうして面と向きあって腰を掛けていると、松山さんは、中川氏に対して自分のこの頃の気持ちをぶちまけて聞いて貰いたいような気がしてきた。

「いつも、奥さんにいわれているのですが、家というものはなかなかみつからないので弱っていますよ。中川さんにも面目ないと思っております……」

「そうでしょうね。まあ、家内は世間の事は何も知らない女で、ただ、口やかましい事ばかりいっておりますが、年が変られてからでもいいですよ」

「栄子も気にはしておるんですが、何しろ夜が遅い商売だものですから、なかなか部屋を見つけるチャンスがなくて弱っております」

「奥さんはよく働かれますなア……」

「いや、私は、さっぱり不甲斐ないものですから……いつでも気に入った男でも出来たら、女房の自由を返してやると約束しているんですが、それよりも、本当は、私自身が早く何とかしてボートに乗って行ってしまってもいい事には、あいつの自由は腐ってしまうと思うんです。全く、僕は昔の亭主で

あつて、現在はあれのかかりうどで本当の亭主じゃない感じなんですよ。——戦争で長い事夫婦が別れ別れになって暮しましたせいか、どうも、復員して来て以来というもの、うまく心がぴったりあうという事が出来ないんですが、どんなものですかねえ……」

「どんな風にぴったりゆかないんです？」

「どうも、女房の奴は、私にかくす事ばかり多くて嘔吐きになっています。中川さんは円満だからそのような経験はないでしょうが、どうも、夫婦のいとなみというものが、まるきり違うんですよ。昔の良人にですね、ただ、義理のようなものだけで向って来られてはたまりませんからねえ。誰かと駆落ちしたがつているような女と寝たところで、そりゃア枕を抱いているようなもので、生きながらの地獄ですよ。もう、女房の気持ちは千里もさきに離れて行っております。私が、たった一人でボートに乗ってどこかへ行くよりではないじゃアありませんか……」

十一氏は熱いココアをすすりながら、なるほど二階の夫婦はそこまで来ていたのかと同情に耐えない気持ちであった。自分たち夫婦もまた、長い間に、中性の男女になりかかっている危険はあるのだ。中性化した夫婦というものには寂かな気楽さに満足するという思いはない。ただ、何となく毎日をいらいらして過しているだけだった。

「近いうちに、私は女房と別れようと思っております。まア、それが、私としての真心からの贈物ってものになるわけですがね。——二人でいる以上は、二人ともまだ若いのですから、みっともない夫婦喧嘩もしなくちゃなりませんしね」

喫茶店の時計が一時を十分も過ぎていた。十一氏は黙ったままココアの最後の冷たいにごりを音をたててすすった。

### 三

中川十一氏は社へ戻って、机の前に落ちついてからも、ひどく淋しい気がして、折角の夫婦者が、オールをそろえて漕ぎながら、そのボートを去って行くよりではないといわれた事が胸にこたえていた。鉛筆を取って、ふっと紙片に陶淵明の一句を書きつけてみる。

源を同じゅうするも流れを分てり

人は易り世は疎し

慨然としてさめ嘆きて

ここに厥の初めをおもう

礼服ついに悠かなり

歲月眇として徂く

ここまで書いて、そのあとは忘れてしまっていた。男女同権だの何だのと、この頃とみにものごとがやかましくなって来たけれども、長い間の歴史をふりかえってみても、どうも、女だけが小さくなって男性にいじめられていたようには思えないのである。松山浩久氏の細君にしたところで、一応は松山氏と夫婦別れをして、よその男と同棲してみたところで救いがあるというものでもあるまい。だが、考えてみると、中川十一氏は、自分の立場となってみたならばどうであろうかと考える。妻の美種子をそんなにいい女とも思っていない気がして来る。どうも、見合結婚というものは不合理なもののような気がしてならない。野間夫妻におだてられて新村美種子と結婚したようなもので、その仲人の野間彦六氏も、男が結婚するという事は、男の人生に取っては、生涯刑務所につながれるようなものだと言い始めている。

いい年をして、野間氏はこのごろ、金まわりのいいのに任せて、花柳の巷に足をいれている様子だと美種子が話していた。

中川十一氏は、その花柳の巷なるものをかつて独力で見学した事はないけれども、時々会社のおとくい筋の事で、月に一度ぐらいはそうした巷に席をつらねる事もあったが、そうした場合、何といってももてるのは社長の方で、たかが一課の部長級の自分如きは花柳の巷の蝶々なぞはみむきもしてくれないのである。ああすべて世の中というものは、大きなむじゅんの流れの中にどうどうと流されているようなもので、人間一人一人の運命というものはどうにも手細工ではうまくこねあげるといふわけにはゆかないものだと思うのであった。

十一氏はまず、全部の荷受けの書類を、相良女史のところへタイプに打って貰うべくまわして、手巻きの煙草を竹のパイプをさして一服つけた。

「中川さん、電話ですよ」

受付の女事務員が呼んでいる。

中川氏はおや、何だろうと、受付へ行って受話器を耳に当てた。

「貴方ですか、美種子です。あのね、さきほどから、二階の栄子さんね、荷物を運び出してるのよ。松山さんは外出なンだけど、どうも松山さんを置いてきぼりにして家を出るらしいのよ。おばあちゃんはさっき、馬穴みたいなもの持って出ちまったの……だから、近くに引越すンだとは思うンですけど、松

山さんが戻るまで待つて貰った方がいいでしょうね？ 貴方、今日はこんな事件があるンですから早く戻って下さいませんか。良美もいま来てるンだけど、これも、お母さんと喧嘩して出て来たンだって、パパや弥一郎の古洋服を持ち出して来ての……本当に困っちゃうわ。ねえ、早退けして戻って下さらないかしら？ 私にはどうしていいンだかわけがわからないンですもの……」

中川氏は、ほんのさっき、街で松山浩久氏に逢った事はいわなかった。さては松山氏の細君の方からみきりをつけてボートを降りるのだなと思うだけである。

夕方、中川氏はゆっくりした調子で家へ戻った。玄関に出て来た美種子夫人は茶色の眼をばあと輝かせて、

「まア！ 随分遅いじゃアありませんかッ。待つて待つて待ちくたびれちゃったわ。栄子さん、おばあちゃんを連れて、とうとう行っちゃいましたよ。—— 一銭も置かないでリヤカーで荷物も運んじやったの……」

と、まるで中川氏がさしずしたみたいにかみつくように言った。

「松山君はまだなのかい？」

「ええ、まだ戻らないわ。旦那さんのものだけは置いてあるンだけど、あのひとの荷物ったって高がしれてるでしょ。蒲団も二枚っか置いてかないのよ。この寒空に、二枚の蒲団じゃア寝られやしないわ……七輪まで持って行っちゃったのよ。いくら何でも可哀想じゃありませんか……」

「栄子さんも、案外やるンだね」

「そうれごらんなさい。女って油断がならないでしょう？ 貴方は働きものだってとても讃めていらしたけれど、かえって、あんな優しそうな女が気が強いのよ。——ちょっと、二階へ上って見て下さいな。貴方ってひとは女が色っぽくありさえすればすぐ信用なさるンだから……」

中川氏はこうぶんぶんいわれてみると、自分と栄子が何か妙な関係にあるような錯覚にとらわれて来る。靴をぬいで、よいしょと玄関へ立ちあがると、美種子に押されるようにして二階へ上って行った。二階への梯子段を登りながら、ずいぶん久しぶりにわが家の二階へ上るものだなと思った。荷物をまとめた跡が歴然としている。廊下を何か重い金具で引きずった跡もある。部屋の中も、がらんとしているなかに、薄い汚れた蒲団が中央に置いてあるきり、壁にかけてある塩たれた復員服。全く、よくもさらって行ったものだと中川氏は感心していた。ガラス戸を透かして、見晴らしが良かったために、何だか郊外の安宿

にでもいるような気がする。眼の下に見える人家の灯がきらきらと愉しそうにまたたいていた。

「松山さん戻って来て吃驚するでしょうね？」

「そりゃア驚くよ。これじゃア、第一心細くなるだろう……実は、昼頃、会社のところで松山君に逢ったんだがね」

「まア！　なぜ、黙っていらっしゃるのよ？」

「別に黙ってるわけでもないが、君の電話の前なンだよ。職業探しに歩いてるっていうんで、ココアをご馳走したのさ……」

「あらいやだ。ココアご馳走なすったの？　貴方っていうひとは本当にお人好しだわ。私、これまでに、松山さんどこで何一つご馳走になった事もないのに、ココアって、銀座あたりじゃア、一杯五十円もするンじゃないの？」

「そんな高いココアなんか飲みゃアしないさ……」

「こっちが親切にしてやったって、何とも思ってるような人じゃないンですから……でも、これは、きっと刃傷沙汰になりかねないわね？　松山さんは戦争で人の死ぬのなンか平気だったというンですもの怖いわ」

「案外うまくゆくかも知れないよ。月日がたてば、お互い忘れてしまうさ」

「あら、そんなもンかしら……でも、栄子さんの勤め先きを松山さん知ってるから駄目だわ。探しに行くでしょうね」

良美が階下から呼んだ。

「あら、もう戻ったのかしら……」

美種子夫人が足音をたてて階下へ降りて行くと、良美の妙に気取った声で、夜のプラットホームの唄がきこえた。馬鹿にさようならさようならの文句の多い唄だなど、中川氏は小耳をそばだてている。浪が崩れた跡のように、紐や小箱が四囲に散らかっている。

階下では良美が買物から帰ったところで、陽気に台所を手伝っていた。

「お姉さん」

「たによ？」

「ねえ、二人で何か商売してみない？　私、もう勤めなンかして、三千円ぽっち貰うの厭になっちゃったわ……私の学校友達がバーをしてるンだけど、

とてもいいんですって、南京豆か何かのつき出しで、ストレートで出すウィスキーが相当いい値になるンですってさ」

「だって、資本がいるでしょう？ なまやさしいお金じゃ出来ない事よ……」

「私、身命を賭すかくごなら、そうしたパトロンがないでもないのよ」

「ヘン、大きい事いってるわ。あるようでないのがお金ですよ。少々の事じゃア金なンて出すものないわ。それに、もうそろそろ終戦当時のような荒い事もないでしょうしね」

「ううん、それがあるのよ。捨身にさえなる覚悟なら、ちゃんとなるものなのよ。お姉さんだって、このまま女房で埋れてしまうの淋しいじゃないの？」

「淋しいたって、もう三十を過ぎてはどうにもならないでしょう？」

「ううん、まだ大丈夫。結構綺麗なンだもの……女は美しいうちが花なンだわ」

「馬鹿におだてるわね」

いつの間に二階から降りて来たのか、中川氏が茶の間のラジオのスイッチをひねっている。

二階の松山氏が戻って来たのは、中川家の夕食の済んだあとであった。かなり酔っているとみえて、足音が乱れている。

「松山さんですか？」

美種子夫人が毛糸の編棒をかかえこんだまま玄関へ声をかけた。

「そうです」

「松山さん、ちょっと、こちらにおはいりになって……今日は大変な事があったンですよ。貴方の腰を抜かすような事が……」

美種子夫人は、いって、ピチッとラジオのスイッチを消すと、すっと立って玄関へ出て行った。

「栄子さん、お昼すぎに荷物をみんなリヤカーで運んでおしまいになりましたよ。いずれ、あとで来るって、おばあちゃんと二人でどこかへお引越しで、私ンどこにも一文も下さらないでそのままナんですの……」

「ほう……」



「ほうなンてゆっくりしてる時じゃありませんわ、松山さんは、こんな事されるお心おぼえ、おありになるの？」

「ちょっと、じゃア、見て来ましょう」

どたどたと松山さんは二階へ上って行った。階下の三人は何となく天井を見上げて二階の気配をじいっとうかがっている。何の音もしなかった。火のけのないところに立って呆然としているのであろう松山さんの姿が中川氏の臉に浮ぶ。

「おい、松山さんに食事でもあげたらどうだい？」

「食事って？」

「突然のことで、今夜、さしずめ食事の事から困るンじゃないのか？」

「あら厭だわ。だから、貴方は馬鹿だっていうのよ。独りになったからって、私たちが御飯を出さなくちゃならないって法はないわ。第一、そんな事をしていたら癖になってよ。失業者が食事代まで払ってくれっこはないし、第一、下宿屋みたいなみみっちい事をするのは厭だわ。——ジゴウジトクって思うのよ。一年もぶらぶらしてて、細君におんぶされてるンじゃア、いいかげん細君の方だって逃げ出したくなってよ。長い事戦争に行って留守をしてて、細君が浮気をしたからって恨む事はないわ」

「そりゃア君変だよ。何も、自分が志願して好きで戦争に行きはしないしさ。国の命令だもの仕方がないだろう……」

「だから、男は馬鹿だっていうのよ。全国の兵隊が束になって兵隊になるのは厭だって、いまみたいにストライキでもすれば戦争なンてなかったのよ。私そう思うわ。国の為になんて少しも思わないくせに、家を捨てて天皇陛下万歳で出掛けたンでしょう？ 弥一郎だって、富田だって同じだわ。みんな戦争に行って死んじまって、死んだ者は損だっていうだけの事でしょう？ 一年も松山さんが、夫婦の間を悩んでいらっしたってジゴウジトクだわ」

中川氏は、そろそろ美種子の屁理窟が始まったと、女というものは、どうして、根本のはずれた物のいいかたをするものなのかと妙な気がしてくる。ただ、松山氏に、今夜の食事を一杯めぐんであげなさいという事と、全国の兵隊がストライキするという事とはまた問題が違うのである。もう、八時近くになって、このあたりで飯を食わせるところもなさそうであるし、いまどき、一杯のそばを食べるにしても百円近いものを取られる以上、失業者の松山氏のふところ工合も考えてやれぬ女の薄情さが怖ろしい気持ちであった。中川氏は呆れて妻の顔を見た。臉が幾分か出っぱって、大きく見開いた茶色の眼が、いまにもころりと飛び出しそうな光りかたで、猫の眼にもよほど似ているなど思う。

「今夜だけの事なンだ。腹が空いてるよ」

「お姉さん、御飯、まだ一人前位ま残ってるわ……」

良美がおひつを見せた。

「おかずがないわ」

「コロッケが一つ残っててよ」

「それ、十一の明日のお弁当のおかずなンだけど……」

中川氏はもう馬鹿馬鹿しいので黙っていた。そして、心のうちに、このような夫婦生活というものこそ呪われてあれと思わずにはいられない。良人に働きがないなぞといいながら、良人を今日の消極的な人間に追いこんでしまったのは実にこの女の強引さからなのだと、中川氏は今日弁当箱を忘れた事が、かえって小気味のいい事に思えた。

梯子段を降りる音がして、松山さんが、襖の外から声をかけた。

「ちょっと、お邪魔しましてもよろしいでしょうか？」

中川氏は、同病相哀れむ気持ちで、

「さア、どうぞ、ご遠慮なくおはいり下さい」

と言った。

あわててちゃぶ台の上を片づけようとする、美種子の茶色の眼に向って中川氏はぎゅっと強い眼光を浴びせた。襖が開いて、松山さんが蒼い顔をしてはいって来た。

「さア、どうぞ、こちらへいらっしゃい。良ちゃん、お茶でも淹れないか……」

「どうも、何とっていいんですか、恥ずかしい話なンですよ。——あんなに気の強い奴とは思わなかったンですがね。蒲団に手紙がはさんであります。頼むから探さないでくれって書いてあるンです」

「奥さんも、よく話しあって円満に別れるという条理をつくされた方がよかったでしょうね。第三者で何とも立ちいったいいかたは出来ませんが、こんな、乱暴な別れ方というのは、お互いに思い出としても香ばしくないでしょうなア……」

松山さんはインバネスの片羽根をくるりとはねあげて、大きい紙包みを出した。

「奥さん、天ぷらを一つ召し上って下さい。今日、中学時代の友人を尋ねましてね、久しぶりだからっていうんで、浅草の天ぷら屋で一杯やったんです。友人の心づくしでお土産に海老の天ぷらをくれましてね」

松山さんは紙包みを開いて、折詰をちゃぶ台の上に乗せた。折りの蓋から、赤い海老の尻尾がのぞいている。美種子は気まり悪そうに折詰の蓋を取った。身の固そうな、芝海老の天ぷらがぎっしりと並んでいた。

「ビール瓶に広島酒だっているんですがね、賀茂鶴っていうのを貰って来ました。冷やでうまいですが、一ついかがですか？」

今度はもう一つの片羽根を上げて、松山さんはビール瓶を出した。

「いまね、中川が、松山さんに御飯差しあげたらっていったとこなんですよ」

美種子がけろりとして言った。

中川氏は思わず、これは双面神ではないかと、そっと妻の顔を見た。美種子は茶簞笥から西洋皿を出して、皿の上に海老の天ぷらを時計の針のように並べている。

松山さんは四ツの茶飲茶碗に冷酒をなみなみとついでいた。

「さア、一杯いかがですか。こんなうまい酒はめったにおめにかかれません……」

中川氏は根が好きな方である。一杯口にふくんだ。舌に冷たい酒はそのまま胃袋へ流れて、すぐ下腹へしびれるような、かあつとした熱を放射してくる。

「うまい酒ですなア」

「友人が、私の職業の方も考えてくれるっていうんで、本当は、今夜は家内をよろこばせるつもりで戻って来たんですがね」

「仕事があったんですか？」

「近いうち、いい働き場所があるんです。友人というのは面白い奴で、中学の頃、野球で指を一本怪我をしましてね。まア、それが幸運なんですか兵隊のがれになって、あの空襲時代には、疎開者から畳と瓦を二束三文で買いあつめましてね、千葉の山武郡の細君の田舎に疎開さしといたんだそうです。終戦と同時に、その畳と瓦がものをいうようになって、ぼろいもうけをしたんだそうですよ。——日華事変の頃、祝出征何々君へってのぼりがありましたね。

あいつに眼をつけて、それをただみたいに買いあつめて、絹は無地に染めて、田舎の三流旅館に蒲団皮で売りつけたり、木綿はかんたんな絞りに染めて、子供の兵児帯にして売ったりしたんですから頭のいい奴なんです。ぼろ家を買っては、そいつに手を入れて、五倍にも六倍にもして売りつけるし、妾を二人も置いて、市川と浅草に小料理屋をさせたり、なかなか抜け目のない男でして、いまではもう千万長者くらいにはいってるような男でしてね。そのくせ、自分の家っていうのはまるでもうひっかしがった小舎同然の家に住んで、自分は間借人同然のようにしているンで、税金ってものが本人にはついて来ないンだそうですよ。何とも世渡りのうまい男がいるもンですなア……」

松山さんはいい気持ちそうに酔って来た。

美種子は四ツ目の天ぷらを唇に運んでいる。

きゅうくつな世の中でありながら、金さえ出せば、こんなにうまい天ぷらの食える世界があるのかと彼女は不思議だった。

松山さんはついに中川家の夕飯は食べなかった。

かえって、こうした別れはさっぱりしたといって、これから生れ変わったつもりで、何でもやり抜いて金銭の鬼になるのだと松山さんはしきりに力んでいる。

松山さんが二階へ上って行ったのはもう十時頃であつたろうか。二階へ上って暫くしてから雨戸を入れる音が淋しそうにしていた。

中川氏は床についてからもなかなか眠れなかった。一口に人生五十年とはいっても、このままあと十年あまりの余生をくったくの多い生活のなかに追いこまれてくたばってしまうのは何とも情けない気がして来る。ころりと、美種子が死んでくれたらいいだろうなといった不逞な事も考えるのであった。

何という事もなく、ぼちゃぼちゃとした相良女史のおもかげが臉に浮んで来た。弁当のはいった小さいバスケットと相良さんのきびきびしたスタイルがどうも忘れ兼ねる存在となってしまうている。不惑に達してまどわずといふけれども、中川氏は、このごろになって、人生の落莫さにやりきれなくなっているような気がしてならない。

十二時近くになって、画学生の谷村忠が戻って来た。気兼ねをしているようなベルの音が、ポツンと雨だれのように心細く続いていた。